REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI — San José, Costa Rica — 1936 — Jueves 14 de Mayo — Núm. 20

Año XVII — No. 755

SUMARIO

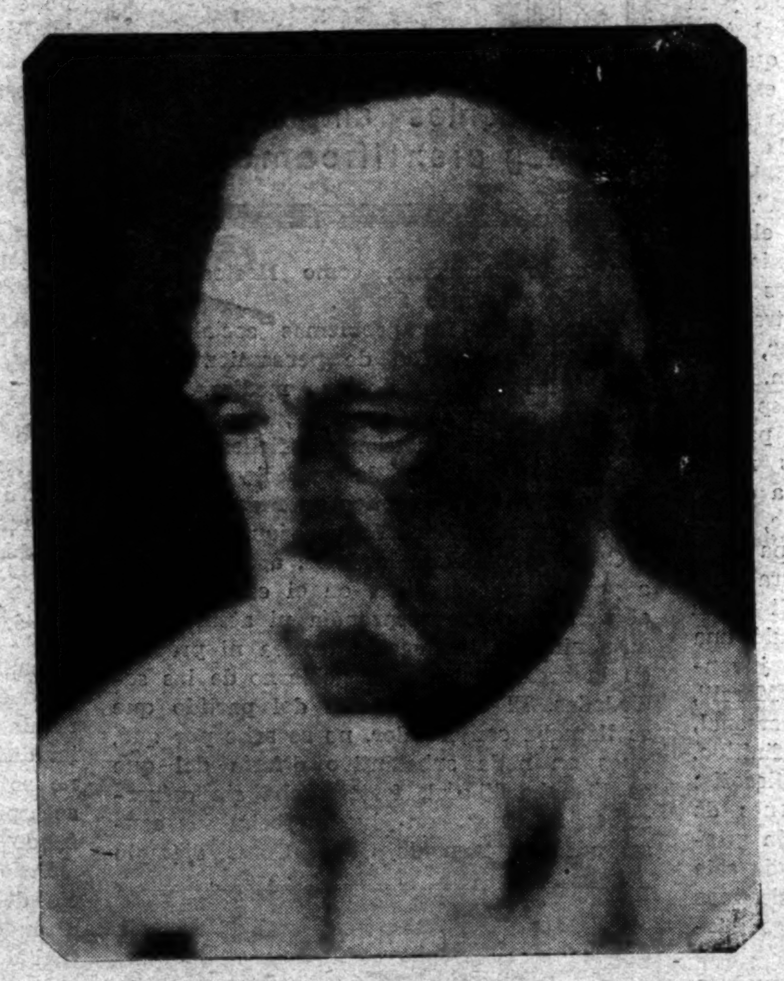
El Maestro de Cuba

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

= De *La Nación*.—Buenos Aires, Rep. Argentina, Marzo 15 de 1936. =

Enrique José Varona murió, de ochenta y cuatro años, a fines de 1933. Para morir eligió —¡cuántas veces es hora de elección la hora de la muerte!— el momento grave entre todos en la vida de su patria. Como Hostos, se fué de la vida en uno de los momentos agudos de la agonía antillana, rendido bajo la pesadumbre momentánea del desastre. No le flaqueó, de seguro, la fe en los destinos de Cuba, empeñada decisivamente en su regeneración; hubo de agobiarlo la visión de la dura cuesta de penas que el pueblo cubano se dispuso a subir, ¡otra vez!, para alcanzar la cima de libertad y decoro.

Durante cincuenta años Varona fué maestro de Cuba: maestro de la juventud, maestro grave, rodeado de respeto por su pueblo, en apariencia frívolo. El pueblo cubano posee don de alegría y forma excepción en medio de "la tristeza de América", lugar común de propios y extraños. En Cuba se habla de la tristeza cubana; se citan como pruebas la música — a veces lenta y lánguida, pero no dolorosa — y la poesía; ¿pero dónde es alegre la poesía? Quien haya visto La Habana, ése sabe lo que es ciudad gozosa, donde todo se ha dispuesto para placer de los sentidos, en contraste con tantas ciudades de América, desanimadas unas, porque sus habitantes ignoran las artes de la diversión; tristes otras, porque el alma indígena las vence, con su entraña de nihilismo. Y el don de alegría vence todas las crisis: ningún pueblo de América ha sufrido como Cuba en sus dos guerras de independencia, pero de ellas ha salido siempre con ímpetu nuevo. No es frívolo el pueblo que en América ha dado más horas y más vidas por la libertad, en su rebeldía de ochenta años.



Enrique José Varona

Varona, sereno al parecer, "dueño de sí y de sus actos", vivió siempre en rebeldía, la rebeldía de la inteligencia, que bajo las ficciones triunfantes, descubre el error y el mal: primero, en la ciega y sorda dominación colonial, que no supo ver en el bien de Cuba su propio bien; después, en el disolvente egoísmo de la vida política bajo la independencia.

Nunca fué Varona uno de esos que el vulgo llama políticos prácticos, moderna plaga de hombres que de nada entienden y de todo se apoderan, en ansia de mando y de lucro, estorbando la función de quienes ponen saber y virtud al servicio y ejemplo de la sociedad. No fué político práctico, pero estuvo siempre en la acción política, como libertador y como civilizador, desde su mocedad hasta sus últimos días, y deja en su tierra hondo surco, como no lo ha sabido labrar ninguno de los jefes de gobierno. Colaboró primero en el largo esfuerzo de Cuba para alcanzar la independencia, desde la guerra de 1868 hasta la de 1895 (entonces recogió la herencia de Martí en la activa dirección de "Patria", el vocero de la insurrección, y redactó el manifiesto oficial del movimiento); luego en la organización de la República (1899-1902) como miembro del gabinete, reconstituyendo de golpe sobre bases nuevas, todas las instituciones de enseñanza y dando al país "más maestros que soldados"; después, señalando orientaciones en la prensa, con clara exactitud y mesurada energía, hasta que la opinión lo hizo presidente de partido en momento de crisis nacional y lo llevó a la vice-presidencia de la República: allí nunca estuvo en silencio, persistió en su prédica y no perdonó siquiera los errores del grupo en que se hallaba inscripto pero no sujeto; al final, lejos ya de puestos públicos, se puso al lado de la juventud empeñada en librar a Cuba de la maraña opresora a que la condujeron veinte años de desorden político: tuvo el singular honor de ser tratado como rebelde en su ancianidad.

Ejerció, pues, el magisterio político, que era parte de su magisterio integral de virtud y saber. En sus primeros años de actividad, después de la iniciación juvenil en la literatura, se encaminó hacia la filosofía. Adquirió la fe en las ciencias de la naturaleza — feliz contagio de su siglo — y esperó apoyar en ellas el pensamiento filosófico. Concibió y compuso tres obras sistemáticas que ofreció al público en conferencias: "Lógica", "Psicología", "Moral" (1880-1882). Quiso con ellas señalar a su país los rumbos del pensamiento de la época. La enseñanza filosófica oficial era de tipo arcaico. Hombres eminentes la habían combatido: uno de ellos, cabeza agudamente original, corazón fervoroso de apóstol, había dejado larga estela intelectual y moral. Ser discípulo de José de la Luz era en Cuba pertenecer a una hermandad como la de los discípulos de Sócrates. Y la innovación filosófica era forma de rebeldía. Los tres célebres cursos de Varona fueron la fase última de la rebelión. Abrieron el camino a la difusión de Comte y Mill, de Spencer

y Bain, de Taine y Renan. Tanta la difusión, que el pensamiento cubano quedó teñido de positivismo durante medio siglo.

Pero Varona, desde que comienza su madurez, se aleja paso a paso de todo positivismo. El público empezó a llamarlo escéptico. No eran doctrinas filosóficas expresas las que le valían el título nuevo: eran actitudes y reflexiones ante las cosas del mundo, ante la inveterada locura de los hombres. Repetía la exclamación de Puck: "Lord, what fools these mortals be!" Y declaraba, como compendio de su experiencia: "El hombre ha inventado la lógica, y no conozco nada más ilógico que el hombre..., como no sea la naturaleza". De sí mismo llegó a dudar que pudiese ejercer influencia espiritual duradera; adoptó como lema "In rena fondo e scrivo in vento". No sospechaba el futuro alcance de su ejemplo y de su palabra. Pero mantenía la fe en la necesidad de trabajar por el hombre; ante todo, por el que tenía cerca, el de su tierra.

En 1911, instigado por la curiosidad y la incertidumbre de la opinión, dió en el Ateneo de La Habana una conferencia que intituló "Mi escepticismo". Confesó escepticismo intelectual en el campo de la razón pura, pero declaró que se acogía a la razón práctica. El escepticismo no está reñido con la acción. "La acción es la salvadora". Era, pues, escéptico, como lo sospechaba el vulgo; pero escéptico activo, sin ataraxia, sabedor de que, sean cuales fueren las insolubles antinomias de su dialéctica trascendental, su razón práctica debe optar, y la mejor opción es la de hacer el bien. Años después otro pensador de origen hispánico, George Santayana, adopta posición parecida: lleva el escepticismo hasta sus raíces hondas, pero de regreso se acoge a la fe práctica en la existencia del universo, a "la fe animal". De ahí parte Santayana para reconstruir su filosofía, con estructura muy diversa de la que tuvo en su juvenil "Vida de la razón". Pero Varona no formuló una filosofía en los tres tratados de su juventud: de ellos, el más filosófico, la "Moral", es el menos audaz y el menos personal, el menos semejante al Varona definitivo. En su madurez, tampoco formuló filosofía: se contentó con darnos sus reflexiones de moralista, dentro de la mejor tradición griega y francesa ("Con el eslabón"). Nada sale indemne de sus sentencias: ni los sistemas de los filósofos, ni las hazañas de los guerreros.

Estas reflexiones escépticas se resuelven siempre en censura de actos individuales—frecuentes, tanto como se quiera, pero individuales al fin— y en la declaración del perpetuo conflicto entre lo real y lo racional. Lo que nos sorprende como general en el error humano se debe a que pretendimos reducir al hombre a esquemas intelectuales simples, sin atender a las fuerzas que en él proceden de fuentes distintas de la razón. No obliga a desesperar de la humanidad. Siempre queda espacio para buscar, en actos individuales o en hechos sociales, altura, profundidad, intensidad. Y nadie mejor que Varona para admirar y loar cuanto fuese admirable y loable. A ningún mérito que tuviera delante de sí se mostró insensible; se complacía en exaltarlo, escogiendo en el mundo que lo rodeaba una jugosa antología de la virtud ("Mi galería", por ejemplo). Era en eso como Giner, como Sarmiento, como Hostos, como Martí, como Justo Sierra.

Y estudiaba los problemas sociales con valentía: su claridad de pensamiento veía pronto las soluciones y los medios. En la práctica, en su acción propia, demostró cómo se afrontan cuestiones difíciles y cómo se resuelven a fuerza de lucidez y de perseverancia. Así, el escéptico en filosofía resultaba civilizador lleno de decisión.

Como quien tiene los ojos, acostumbrados a perspectivas amplias, en el espacio y en el tiempo, no se sorprendía ni atemorizaba ante ninguna innovación teórica ni práctica en la organización y el gobierno de las sociedades. El ex presidente del partido que se llamaba conservador, no se sabe por qué, pues en nada substantivo difería del que se llamaba liberal, fraternizaba sin esfuerzo, en su vejez, con jóvenes socialistas consagrados al bien de Cuba. Como ejemplo de este pensar radical, que ve dibujarse los exactos contornos del futuro sin irritarse ante los cambios ineludibles, y acoge con simpatía lo que hay en ellos de justicia, son perfectas sus palabras a propósito del movimiento feminista (1914):

"Hay que disponer nuestro espíritu a la más difícil de las adaptaciones, a la adaptación inestable, y a sabiendas inestable. Hemos de realizar múltiples ensayos, y de presenciar y sufrir no pocas conmociones... El círculo de hierro y de fuego en que había pretendido el hombre encerrar a la que llamaba con inconsciente hipocresía su compañera, se ha roto para siempre... Hay algo ya definitivo y de incalculables consecuencias: la emancipación del espíritu de la mujer. Despidámonos, no sin cierta melancolía, de la Eva bíblica, y demos otra significación mucho más honda al eterno femenino del poeta."

———

La vocación esencial de este civilizador, si nos atenemos a sus confesiones propias, no era la filosofía ni menos la política: era la literatura. Nacido en hogar tradicional, de costumbres graves y biblioteca numerosa, esperaba tal vez en su adolescencia llevar vida tranquila, libre de azares, entregado a las letras. Se inicia escribiendo versos (los hizo siempre severos y pulcros), formando una antología de sonetos clásicos, proyectando una edición anotada del "Viaje del Parnaso", de Cervantes, preparando un estudio crítico sobre Horacio. Pero antes de cumplir los veinte años lo sobresaltó en su jardín de poesía el estallido de la primera gran insurrección cubana. Desde entonces su atención estuvo siempre dividida entre los dolores vivos de su tierra y los quietos deleites de la contemplación estética. Junto a su actividad en favor de Cuba, en realidad fundiéndose con ella, y sometiéndosele, persistió su labor literaria. Fué uno de los escritores excepcionales en América: excepcional, desde luego, por la riqueza de pensamiento, por la cultura extensa, afinada y segura, por el estilo terso y conciso, donde la expresión eficaz va matizada de dulzura luminosa. De su expresión ha dicho Sanin Cano que en ella "el verbo no se hacía carne; al contrario, la materia se espiritualizaba en volutas de ingenio profundo y de gracia sutil y comunicativa".

Pero como su literatura estaba al servicio del bien humano, se sentía obligado a difundir ideas para la construcción espiritual de su pueblo; de ahí su larga atención a la filosofía como enseñanza renovadora y orientadora. Para la sola literatura no le quedó otro tiempo sino el que dedicó a estudios críticos y a breves ensayos. Como crítico, entre los de habla española es de los muy primeros, y de los mejores, en el estudio psicológico, desde su conferencia sobre Cervantes (1883). Como ensayista, dejó maravillas de meditación, o de humorismo filosófico, o de juicios sobre hechos sociales, como su descripción del "desquite" de la sociedad inglesa en el proceso de Oscar Wilde (1895).

Varona, en fin, fué uno de estos hombres singulares que produce la América española: hombres que, en medio de nuestra pobreza espiritual, se echan a las espaldas la tarea de tres o cuatro. El deber moral no los deja ser puros hombres de letras: pero su literatura se llena de calor humano, y los pueblos ganan en la contemplación de altos ejemplos.

Con el caporal que aflige a la República Dominicana

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y mayo del 36. =

Los corresponsales del imperialismo yanqui situados en estos países a informar con optimismo desbordante acerca de la venidera conferencia interamericana, nos presentan hechizados en espera del nunca imaginado suceso político. Uno —John W. White del "New York Times"— avanzó hasta la propia sede y por cable difunde la nueva de que "las naciones suramericanas jamás han esperado ninguna otra conferencia internacional con tanta esperanza y tanto entusiasta optimismo como la conferencia de Buenos Aires del Presidente Roosevelt". Y nace tal contento, según el profeta yanqui, de que entre los planes de esas naciones está "llevar a la conferencia proyectos y proposiciones destinadas a resolver efectivamente todos los problemas políticos, económicos, comerciales y sociales que confrontan los países americanos". El segundo Roosevelt ha encontrado el medio de limpiar a todo un continente de miserias y desgracias.

Eso dicen a la credulidad yanqui los orondos corresponsales en vísperas de la conferencia interamericana ideada por la política del buen vecino. Salen instruídos para dar sólo informes que lleven la revelación de que aguardamos nuestras redenciones exclusivamente de la conferencia. Para esos informadores hemos perdido recelos y prevenciones desde que en Montevideo aprendimos que "por vez primera los Estados Unidos tenían una delegación que no trató de dominar las sesiones para impedir que los delegados latino-americanos presentaran asuntos que los propios Estados Unidos no querían que fuesen discutidos". Es decir, las conferencias ideadas y ordenadas por el Departamento de Estado periódicamente son desde que la buena vecindad anda protegiéndonos, el punto de cita que tienen estos pueblos para llevar sus quejas y procurarles remedio a sus males. Los Estados Unidos no dominan ya las sesiones de esas conferencias y la libre proposición es acompañada de la libre discusión de los temas. Los delegados no llegan atados y el señor Hull, que es hoy el jefe del séquito yanqui, en cada conferencia tiene tanta autoridad como cualquiera de los representantes de estas repúblicas panamericanizadas.

Esas son las conclusiones a que lleva la lectura de las informaciones cablegráficas de los servidores del imperialismo yanqui antes de Buenos Aires. Las aceptará el creído o el babieca. Porque sólo ignorando en absoluto la astucia del Departamento de Estado es posible dar crédito a los informes yanquis difundidos cuando el plan es ligar a estos pueblos al imperialismo para volverlos sumisos, precipitándolos a la condición de factorías. Dicen los endulzadores de la píldora de Buenos Aires que nos morimos de gozo porque cada cual podrá llevar el proyecto para resolver efectivamente el problema político, social, económico que en su nación exige trato urgente e inmediato. ¿Cómo podrá suceder esto? En verdad no lo sabe nadie. Para dicha conferencia han sido invitados personalmente por el segundo Roosevelt los veintiún presidentes del cuadro de la panamericanización. Entre ese número está el hombre que hoy hace de



De tal burrocr cia, tal fefe

Madera de Laporte

Presidente de Santo Domingo. Y preguntamos: ¿podría algún dominicano denunciar en Buenos Aires las cosas sombrías que están pasando en su tierra? ¿Tendrían los dominicanos tribuna en Buenos Aires para condenar los crímenes del caporal Trujillo?

El interamericanismo del segundo Roosevelt situándose en Buenos Aires no ha querido, como es pregonado por el coro de corresponsales imperialistas, dar oportunidad a nuestros pueblos de que planteen problemas de orden político y encuentren solución inmediata. Hablamos de Santo Domingo precisamente porque un escritor yanqui—Charles A. Thompson, de la Foreign Policy Association, Incorporated— ha puesto a circular un folleto de doce páginas que es el documento acusador más fuerte que de procedencia yanqui pueda salir contra la horrible tiranía del caporal Rafael Leonidas Trujillo. Circulan esas páginas encendidas en vísperas de la conferencia de Buenos Aires. No ha querido, seguros estamos de esto, pues los escritores yanquis no comprometen su equilibrio, producir estridencias en la conferencia. Ha coincidido la acusación simplemente con aquel suceso inter-americano. Pero hay allí acusaciones tremendas contra el régimen sangriento del caporal y no puede nadie que las lea dejarse de preguntar si el gravísimo problema político de Santo Domingo podría hallar sitio en Buenos Aires. Quisiera el Departamento de Estado hacer honor a las correspondecias de su coro de escritores imperialistas, abriría tribuna en la conferencia de julio venidero y la pondría al servicio de la causa dominicana. Pero no, la farsa es farsa y eso de discusión de problemas políticos debe entenderse como silencio ante los mismos problemas.

En Santo Domingo ocurren, desde que el caporal Trujillo se apoderó del mando, cosas tenebrosas. El escritor Thompson no se caracteriza por un espíritu combativo de las tiranías. Tampoco la asociación política a que sirve está concebida como organismo de lucha. Allí se informa con veracidad para que los juicios vengan luego, apasionados o serenos, no importa cómo, contra gobiernos o corporaciones. Sin embargo, tan horrible resulta el sistema de gobierno del caporal Trujillo que el escritor Thompson sin proponérselo ha formulado acusaciones tremendas.

Y como Trujillo puede resultar un modelo que más de un títere americano podrá copiar, refirámonos al folleto de Thompson (**Dictatorship in the Dominican Republic.**) y revelemos sus verdades. El Departamento de Estado ha traído con sus constabularias el más horrible y cruel mal a estos países. La constabularia la deja el imperialismo clavada como estaca satánica en aquellos pueblos que se ve compelido a abandonar después de años de posesión infructuosa. Forma milicias descastadas para las cuales el yanqui es siempre el amo. Las uniforma el yanqui a su semejanza y las vuelve sumisas y crueles. En Santo Domingo formó ya para marcharse en 1924 la constabularia maldita. Constabulario de los primeros fué Rafael Leonidas Trujillo. El imperialismo yanqui lo formó y cuando levantó sus milicias de Santo Domingo dejó en funciones la constabularia.

Un día los constabularios abominan el régimen constituído y por allí toma Trujillo el camino del mando. También Velásquez, el de ese régimen abominado, es constabulario, pero lo traicionan para que Trujillo sea el amo. Es ya amo Trujillo y las maldades mayores son concebidas por su mente infernal Thompson hace el recuento espeluznante y para cada caso cita el documento. Quisiera el Departamento de Estado hacer tribuna en Buenos Aires a los acusadores de Trujillo, este folleto del escritor yanqui Charles A. Tompson podría ser leído como la pieza más demoledora del régi-

men satánico caído como maldición sobre el dominicano de honor. Mas, en Buenos Aires sólo habrá armonía interamericana y ésta no existe sacando de la feria internacional al caporal Trujillo, ni dando oportunidad a Puerto Rico para que acuse las pillerías de la dominación yanqui.

Con un gran crimen ensangrienta Trujillo su régimen. Thompson lo dice: "Virgilio Martínez Reyna, ministro del gabinete de Vásquez fué asesinado en compañía de su esposa en San José de las Matas, Provincia de Santiago. Martínez Reyna estaba enfermo en cama atacado de apendicitis cuando, en la noche del 1º de junio de 1930, su hogar fué atacado por una banda de foragidos armados". Después siguen los asesinatos de los enemigos políticos de Trujillo. No espera el caporal que se le combata. Su lista de enemigos es entregada a los malhechores y estos asesinan persiguiendo a sus víctimas hasta fuera del suelo dominicano. Si no logran matarlas, da entonces Trujillo la ley declarándoles "traidores a la nación y en consecuencia despojados del ejercicio de los derechos como ciudadanos sin ley". Además si son dueños de bienes estos son decomisados y pasan a ser propiedad del caporal Trujillo.

En Santo Domingo sólo se oye la voz de mando de este hombrecillo hechura de las milicias yanquis. Thompson asegura que el Congreso y los tribunales de justicia funcionan, pero no intentan controlar en lo más mínimo a Trujillo. "La función primordial del Congreso, dice Thompson, es dar sanción legislativa a la política del ejecutivo. Las cámaras despliegan actividad ejemplar en la aprobación de las leyes presentadas por Trujillo. No es poco frecuente que un proyecto declarado "urgente" reciba dos lecturas por ambas cámaras y sea aprobado en el mismo día". La opinión pública está controlada o muerta por medio de dos factores: una prensa prostituída y un servicio de espionaje abominable. Día a día los periódicos llena largas columnas de alabanza a Trujillo. Los venales y desgraciados periodistas llaman a Trujillo, salvador de la República, héroe, titán, pontífice, mesías, semidiós. Hay quien levantó un letrero eléctrico con la inscripción "Dios y Trujillo". Es insaciable para la adulación este caporal y el Congreso cada día le da nuevos títulos. Ahora va por el de "Benefactor de la Patria".

Paralela a ese renglón de sombrías maldades va la línea que marca las riquezas de Trujillo. Ha adquirido en pocos años muchos millones de dólares, pues despoja a sus enemigos de sus haciendas y es dueño de todas las empresas agrícolas, industriales, de comercio, bancarias, etc., de Santo Domingo. No hay negocio de importancia en el cual Trujillo no sea accionista principal. Si no se le da participación voluntariamente el atropello y el despojo son la consecuencia.

El lema de Trujillo como gobernante es, paz y orden. Este lema es cosa fundamental. Para hacer realidad el ejemplarísimo principio de gobierno ha formado milicias cuyo sostenimiento devora la mayor parte del presupuesto.

Y como todos los tiranos, Trujillo tiene un programa de obras públicas y construye carreteras, edificios públicos, puentes.

Ese es Trujillo, el caporal que ensangrienta desde hace años a Santo Domingo. Es un modelo a imitar por muchos caporalillos diseminados en la América nuestra. Trujillo no puede sernos indiferente. La delación del escritor yanqui Charles A. Thompson es oportuna. Trujillo viene de una clase media muy común en todos estos países porque da precisamente ese tipo de hombre ambicioso de honores y de mando. En realidad Trujillo es el representativo del tirano de América. Por eso ninguno de nuestros países debe olvidar lo que en Santo Domingo ocurre. En lo que hemos transcrito del escritor Thompson hay lo suficiente para ponerse en guardia. Veamos cómo la prensa en manos de alcahuetes y mentecatos es la que forma el ambiente propicio al tirano. La prensa sin estructura varonil dirigida por esquilibristas y llenada por personillas improvisadas en las labores periodísticas, es en estos pueblos la atracción mayor de las tiranías. La adulación ha hecho de Trujillo la bestia sangrienta. Y la adulación es común en América. ¿Quién no presencia el desfile de adulones en torno a gobernantes y a posibles gobernantes? Adulones miserables entretenidos en buscar cada día el halago para el hombre que se ha elevado o se va elevar. Esta mentecatez es la sarna más odiosa y funesta.

Pero cada cual saque la lección de lo que hemos revelado del caporal Trujillo. Nos interesa pensar en Buenos Aires y volver sobre el tema del corresponsal yanqui que pregona por cable a las poblaciones ignorantes de los Estados Unidos que a la conferencia interamericana ideada por el segundo Roosevelt pueden nuestros pueblos llevar sus problemas de todo orden. Olvidó definir ese corresponsal ceráfico qué entiende el Departamento de Estado por problema político. Si lo hubiera dicho no estaríamos descubriendo el fariseísmo del Departamento de Estado. Porque es mentira que problema político de la índole del de Santo Domingo o del de Puerto Rico tenga cabida en las conferencias organizadas y ordenadas por el Departamento de Estado. El crimen y el latrocinio seguirán en Santo Domingo. La dominación yanqui no dejará todavía a Puerto Rico. Y las conferencias y sus panegiristas yanquis e hispanoamericanos seguirán también en sus letanías de que en ellas encuentran todos estos pueblos oportunidades que sólo el genio tutelar de los hombres del Departamento de Estado es capaz de concebir para bien eterno de la América nuestra.

¡Hermanos puertorriqueños!

= *Envío del autor*.—Managua, Nicaragua. Abril 4 de 1936. =

Comparto vuestras congojas, admiro vuestro valor y ya que de momento no puedo estar con vosotros compartiendo vuestra suerte, os envío mi cálida salutación.

Pugnáis por romper la cadena de la servidumbre que os ata, no al noble pueblo de los Estados Unidos sino al peor enemigo de éste, que es el imperialismo feudalo-banquerista, cultivador de la injusticia social y de la esclavitud económica y promotor de las luchas internacionales.

La justicia está con vosotros; y acabará por triunfar.

Seréis libres para expresaros en el idioma nativo que heredasteis de la madre España; seréis libres para educar a vuestros hijos conforme a las tendencias hondamente arraigadas de la raza a que pertenecéis; seréis libres para que el suelo donde nacisteis sea vuestro todo entero; seréis libres para rendir el culto de plena admiración que se merecen vuestros grandes hombres, entre quienes sobresale José de Diego, el ardiente reinvindicador de vuestra nacionalidad.

Manteneos con fe en vuestra digna actitud de lucha.

Los tiempos son propicios para las reinvindicaciones sociales, para las liberaciones políticas, para la destrucción de los feudalismos económicos, para la supresión de las dictaduras internacionales.

Con vosotros está el alma de nuestra raza, el alma de esa raza que produjo en el Sur a Bolívar; en el Norte, a Hidalgo; y en el Centro, a Morazán y a Martí.

No os creáis olvidados de vuestros hermanos de América, y por ende, aislados: la España de renovadas energías que hoy hace la valiente revisión de sus valores, está con vosotros, incluso Portugal, aislado en apariencia; con vosotros están todos los millones de seres que desde el sur del Río Grande, hablan español y portugués; con vosotros está el alma del pueblo estadounidense que modelaron Washington y Lincoln; y con vosotros está, todo entero, el espíritu de los tiempos, que exige al mundo e impone a la humanidad el reajuste internacional, político, económico y social que garantice el pleno autodeterminismo de cada grupo étnico, la justa distribución de la riqueza y el profundo respeto a cada clase social. ¡Mirad a Filipinas!

¡Esperad con fe!

¡Triunfará la justa causa puertorriqueña!

Salvador Mendieta

Ensayo sobre la plástica del misticismo

Por MAX JIMENEZ

= Colaboración. Madera del autor.—Costa Rica y mayo de 1936. =

He perdido la fe en mí, porque acabo de publicar un libro. No es porque mi libro sea malo ni sea bueno, es porque el libro ha dejado de ser mío, ha entrado en el dominio del público. Los autores, cuando le entregan su trabajo al público, bien podrían parecerse a las madres que lanzaran a sus hijos por las calles a pedir misericordia. Montaigne perdió los hijos de la carne, pero hablaba con gran entusiasmo y hasta con consuelo de los hijos del espíritu: quedarse en las páginas, grabarse en las páginas.

Los libros que publicamos se transforman en las manos extrañas, dejan de ser el libro que uno ha escrito, y eso es algo así como el animal que se ve perseguido y busca la madriguera. La madriguera es el autor, pero no es de roca: es pensante, consciente y sensible. Bien podría decirse también del autor —utilizando una imagen cursi—, que está dotado de alas y que las tiende para proteger las ideas que ha lanzado a rodar por el mundo, y que, por último, vuelven, huyendo, a su protección inicial.



¿Por qué este preámbulo para hablar del misticismo? Por una razón simple: porque todo lo que tengo que decir del misticismo, en relación con la plástica, lo he dicho en el título, o probablemente creo que lo he dicho. Quiero probar que el valor del misticismo radica en sus actitudes, que la fuerza del misticismo se sostiene en la postura.

Aquí caben cálculos: yo sería místico si el misticismo fuera humano. ¿Y qué puede producir el hombre que no sea humano? Tal vez el misticismo sea una selección de humanidad.

Todas mis consecuencias radican en el placer que me produce tratar con el misticismo. Del arte plástico he sacado que el misticismo tiene un valor de postura. Yo me aplico con un inmenso placer a las actitudes del misticismo, y es, precisamente, porque el misticismo tiene posturas definidas. Otras actitudes son movibles; las del misticismo son posturas fijas, movibles.

Recordemos: Jesús no murió como cualquier hijo de vecino, ni aún como un simple ladrón. Jesús murió clavado. La muerte adquiere terror, según sus posiciones. Morir en una cama es menos que morir ahogado o caer trucidado por la metralla en un campo de batalla. Las tres cosas son la muerte, pero las actitudes son distintas. La Magdalena se hincó y soltó sus cabellos, no fué un lavado de pies como todos los días, fué una actitud maravillosa.

¿Qué trato, pues, de probar? Estoy tratando de convencerme a mí mismo de la importancia del arte plástico. Es más simple ver que pensar, pero eso me parece a mí que no le quita mérito al arte, es decir, que, no obstante un arte sea popular, puede tener un gran valor.

Entonces he querido decir que la postura sostiene al misticismo, o acaso que la postura material le da un gran valor al espíritu. Tal vez también he querido decir que Dios no está en todas partes, pero que Dios, en un momento dado, puede crearse, que en un ambiente de postura místico se puede crear a un Dios.

Prácticamente todo esto puedo probarlo con las ceremonias eclesiásticas, y hasta podría añadir que a las imágenes se les reza, se les tiene ese fervor, porque mantienen una sola postura. Variable desde el punto de vista del místico que reza, pero con el valor de la actitud mística fija.

Se me acusa de paradójico. Yo no trato de probar nada, no me interesa probar nada. Lo que hago es, simplemente, por la especulación de las ideas, por una antojadiza filosofía, si se quiere: tratar de encontrarle razones a la vida, tal vez consuelo, tal vez defensa contra la muerte. La actitud de la muerte.

Pero a nada se llega.

Habana, 1936.

Dos poemas

= Colaboración.—San José, Costa Rica, mayo de 1936. =

A Luis Morales

1

Construídas con latas vacías de gasolina
estas casitas viven a la orilla del río,
acurrucadas a la sombra de unos árboles
a los que llegan a dormir los zopilotes.

Por grandes agujeros que tienen como puertas
he visto cuando salen buscando la mañana,
seres infantiles mugrientos y desnudos
que el sol baña de luz y lame dulcemente.

Así como los hongos florecen en lo inmundo
florecieron estas casas en el fondo del barranco,
junto al río que fué limpio y nos bañábamos
y que ahora ha prostituído la ciudad.

2

He vagado por el campo bajo los días azules
recorriendo los caminos alfombrados de zacate,
donde el pie del campesino y la pezuña del buey
apenas han marcado la senda con sus pasos.

He visto las casitas construídas con adobes
y encaladas de blanco con ventanas azules,
donde vive el jornalero en aparente paz
abriendo el surco ajeno al cafeto y al maíz.

Me he tendido en el césped bajo la sombra dulce
del higuerón y el mango vetustos y tupidos,
pero allí, en la ciudad y en todas partes,
se siente la zozobra angustiosa de la vida.

Fernando Luján

Un libro sobre el Maestro Vitoria

Por PIO BOLAÑOS

= *Envío del autor.*—Costa Rica y mayo de 1936 =

(y 2. Véase la entrega anterior)

La obra constructiva del Maestro Vitoria, que durmió por siglos en los archivos salmantinos, ofrece al pensamiento actual el lozano fruto de un gran cerebro de amplia y variada cultura en casi todos los ramos del saber humano. Sus conocimientos sobre la Teología, de Ciencias Físicas, de Filosofía y de Historia, eran profundos y metódica y ordenadamente estudiados, como se ve a lo largo en toda su obra. Concentraba en su privilegiada mente todas las concepciones que en esas diversas ciencias eran conocidas en la época que actuó. Conocía a fondo las Sagradas Escrituras y estaba familiarizado con sus más conspicuos intérpretes y comentaristas. Era poseedor de un robusto temperamento mental, claro y preciso, para captar sus conocimientos, facilitándole para el estudio de los problemas que se le ofrecían, una fuente segura donde podía encontrar, con el atributo de su exquisita memoria, las soluciones más adaptables a su reposado juicio. Sin apartarse de las doctrinas de Santo Tomás que seguía con devoción y sinceridad, que estaba obligado a explicar en su cátedra,— apelaba también para reforzar argumentos y conclusiones a que llegaba en sus doctrinas, a los filósofos del paganismo y cuando la oportunidad lo requería no vacilaba en acudir a otras fuentes literarias como a Horacio o a Virgilio y aun a Ovidio y a Terencio. Como poseía una cultura universal, sus doctrinas y sus enseñanzas tenían el carácter de universales, y es por esta razón que ellas perviven hoy, como obras que la naturaleza produce de cuando en cuando en un cerebro humano privilegiado para distribuir por el mundo la semilla de la bondad, de la justicia, del bienestar y de la concordia entre los hombres — y eso fué en resumen lo que brotó de aquella noble cabeza, plena de inteligencia, de talento y de fundamentada erudición.

Nunca escribió el maestro Vitoria sus lecciones. A medida que las pronunciaba sus discípulos las copiaban, y en esto, fuera de la universalidad de sus doctrinas, se asemejó a Sócrates. Se asegura que en más de una ocasión tuvo oportunidad de revisarlas y según atestigua Getino, se preparaba para ordenarlas y publicarlas, pero la enfermedad que lo agobiaba físicamente, le impidió el hacerlo. El mismo Getino nos cuenta en la biografía del maestro salamantino cómo buscando en los archivos de la Universidad de Salamanca datos sobre Fray Luis de León, se encontró con referencias de Vitoria que yacían olvidadas por siglos en aquel glorioso archivo de la ciencia española. Y fué así, como antes lo hiciera Beltrán de Heredia, que pudo Getino, arrancar del pasado histórico aquellas joyas de altísimo valor intelectual que hoy son motivo de profunda investigación y estudio por los eruditos, colocando al maestro Vitoria en un plano destacado y visible ante la conciencia universal.

Pasa Brown Scott luego a hacer un análisis sobre cada una de las Reelecciones del Maestro Vitoria y que al final de su libro reproduce íntegras, vertidas del latín al idioma inglés, pues como se sabe fueron dictadas y escritas en latín, idioma que era el usado por todos los catedráticos y autores de esa época.

Las Reelecciones son por su orden, como sigue: "De las Indias recientemente descubiertas", divididas en tres secciones: "De la ley de la guerra hecha por los españoles contra los bárbaros"; "Del poder civil"; "Del poder eclesiástico"; y "De cuestiones sobre la guerra de acuerdo con la **Summa Theológica** y la **Secunda Secundae** de Santo Tomás de Aquino.

Los análisis con que ilustra su libro el autor, interpretando la doctrina internacional del Maestro Vitoria, son oportunos en relación con las ideas y sistemas del pensamiento moderno; y de sus investigaciones—y en ello insiste en todo el curso de la obra—afirma ser el Maestro Vitoria y no Grotius, como se creía hace cincuenta años, el que con sus doctrinas fundó las bases del derecho internacional e inició la formación de una liga de naciones, así como, a su vez, ideó la del Mandato de una Comunidad internacional para preparar pueblos atrasados a fin de que alcanzaran el dominio en igual plan que la de los estados más civilizados de la comunidad internacional.

"Hay", continúa Brown Scott, desarrollando este tema, "ciertos fundamentales principios que forman parte integral del sistema de Vitoria, a saber: la nacionalidad, la expatriación, la naturalización, la libertad de los mares, el intercambio comercial y del domicilio de los extranjeros en cualquier país, otorgándoseles a éstos derechos para desarrollar el comercio y adquirir propiedades".

Es tan amplio el radio que abarcan las doctrinas del Maestro Vitoria, tan universales sus principios basados en la ley natural, en la costumbre y en el consentimiento de la mayoría de los hombres, que sería imposible dar en este escrito todo ese complejo mecanismo internacional, sino apenas una idea sintética de la grandiosa obra humana del Maestro Salamantino y de la cual se ocupa con fervoroso entusiasmo y dominio completo en la materia que ejerce con singular destreza e ilustración, el internacionalista saxoamericano.

Interpretando el autor la idea de Vitoria sobre la ley natural, dice: "Por lo tanto, la ley natural—y verdaderamente la costumbre y los convenios serían y al fin y al cabo deben serlo—consistentes con la dignidad y naturaleza del ser humano para quien se ha hecho, norma que parece estar en un todo de acuerdo con la idea de Santo Tomás: que el ser humano y su bienestar y su felicidad últimas, tanto en sociedad como individualmente, debían ser el objetivo y finalidad de la ley, ya sea natural, humana o divina".

"De todo esto se deduce que es incontrovertible el hecho establecido por Santo Tomás y admitido en todo el mundo—de que los gobiernos se han hecho para los hombres y no los hombres para los gobiernos".

Y si insistimos aquí en dicha interpretación, es por ser ella necesaria para comprender donde está la fuente de la doctrina del Profesor de Prima de Salamanca. El origen de ella como se ve, se basa en la ley divina y en la natural; de allí depende todo. Lo demás: la costumbre y el consentimiento de la mayoría del género humano, que son mudables y perecederos, tienen necesariamente que sujetarse a aquellos dos principios que son inmutables e imperecederos. Sobre estos últimos—ley divina y ley natural—que giran en sentido uniforme y ordenado, se afianzan los otros para que las reglas de equidad y de justicia que produce el ser humano, ya sea dentro de una comunidad o con respecto a las naciones entre sí, tiendan hacia las ordenadas y justas relaciones sociales. Faltando alguno de los principios básicos se produce el desorden y llega el desequilibrio social.

Decíamos antes que es materialmente imposible—aunque nuestros deseos nos impulsen a hacerlo—dar una relación completa de toda la obra analítica de Brown Scott; pero debemos dejar aquí constancia de que su obra es una valiosa contribución a la historia y al estudio del derecho de gentes, y también justicia rendida al humilde y sufrido Maestro Vitoria, quien en plena florescencia del Renacimiento y desde su modesta cátedra hizo brillar las aulas, de la Universidad de Salamanca, irradiando desde allí para el mundo de entonces y para el futuro, la clara visión de la luz de sus doctrinas, que como supervivencia permanecen aun en la mente humana, no obstante los cuatro siglos que hace se predicaron; y más decimos: hoy sirven ellas para mantener latente en los espíritus ansiosos de justicia y libertad es-

píritus que han bregado por centurias y aun bregan en la actualidad para mantener el imperio de la razón y establecer el reinado de la justicia y de la equidad, buscando los medios para obtener la concordia entre las naciones y entre los individuos. Hoy mismo, cuando la civilización se ve amenazada por algo incomprensible que va socabando los cimientos de la iniciada en el siglo XVI y que fuerzas desconocidas arrastran el mundo a un algo inevitable y que aun no puede preveerse, los espíritus cultos, aunque vacilantes por el sacudimiento de violencias y tormentosos torbellinos sociales, en medio de su inquietud, escrutan el pasado para ver si de allí les puede llegar la luz a fin de encontrar el camino que los conduzca al preciso objeto para llegar a la concordia, porque como dice genialmente el Dante en el Convivio "...y así vive el hombre felizmente; que es para lo que el hombre ha nacido"; y después alcanzar hasta donde sea posible la solución de los problemas sociales y económicos que afligen al mundo hasta llegar a la estabilidad, tanto en la vida pequeña de una comunidad como en las grandes urbes, con la completa implantación de la justicia social; y esos espíritus cultos tienen en las fuentes de aguas puras de las doctrinas de Vitoria, caudal para saciar su sed, y esperanzas para concebir la resolución de estos complejos problemas.

En párrafos anteriores hicimos dos afirmaciones arrancadas de la lectura de la obra de Brown Scott: la primera, sobre la independencia de criterio del Maestro Vitoria; la segunda, sobre su ideología liberal; afirmaciones que es menester probar, ya que al comentar aquel libro nos ha inclinado, fuera del alcance y firmeza de las doctrinas del Maestro salamantino y de la cual se ocupa tar su virtud de independencia de criterio, y el espíritu liberal que la acompaña. Desde Sócrates, Platón y Aristóteles, en la era griega, y San Pablo, en los albores del cristianismo, y aun Plotino durante la Roma decadente y aun los del Renacimiento, mantuvieron como base de la prédica de sus doctrinas, esta misma independencia de criterio sin cuya virtud no podrá nunca llegarse a encontrar la justicia social, ni la fuente de donde nace para la humanidad su verdadero bienestar.

Con motivo de sus Reelecciones sobre las "Indias recientemente descubiertas", el Maestro Vitoria fué amonestado por Carlos V quien en nota dirigida al Prior del Monasterio de San Esteban en la ciudad de Salamanca, en 10 de noviembre de 1539, prohibía a los maestros y religiosos ocuparse del **"derecho que nos tenemos a las yndias y a la tierra firme del mar océano y también de la fuerza y valor de las compusiciones que con autoridad de nuestro muy Santo padre se han fecho y facen en estos reynos"**; ordenándoles, asimismo, que: **"sin espresa licencia nuestra no traten ni prediquen ni disputen de lo suso dicho ni hagan imprimir escriptura alguna tocante a ello, etc."**

No obstante esa orden terminante del autócrata, coronado cual otro Emperador romano, el humilde Maestro, continuó dando sus lecciones sin preocuparse de la amonestación imperial; y tanto fué así que al fin y al cabo, convencido plenamente el Emperador de la autoridad moral del Maestro Vitoria en proclamar las limitaciones del poder, tanto del Papa como del Emperador, éste, pocos años después, recabó su valiosa opinión sobre otros tópicos referentes a las mismas Indias y aun lo designó para que como Teólogo asistiera al Concilio de Trento, honor declinado por Vitoria a causa de encontrarse ya muy achacoso por su enfermedad e imposibilitado de asistir a ese célebre concilio. Ni lo movieron las amenazas, ni lo aplacaron los halagos. Continuó proclamando sus doctrinas según su docta inteligencia y ellas sirvieron para dar un nuevo mundo de ideas y pensamientos a la humanidad.

Después de revisar Brown Scott en su capítulo penúltimo "The liberalism of Vitoria" de donde nacía a éste su ideología—descartando el buen equilibrio de su cerebro y el carácter de su cultura opuesta a viejas ideas y su desagrado con el presente—descubre el autor, que aquel liberalismo se debe a las reglas de la orden dominica, ya que ésta, según la autoridad de Mr. Ernest Barker, a la opinión de cuyo estudio sobre la orden acude, tiene su posición, dicha orden, no solamente dentro de la Iglesia sino también dentro del Estado y en esta forma, dice: "es fácil entender por qué Vitoria como un Dominico debía ser de pensamientos liberales en su concepción del Estado, y a causa de su educación y residencia en territorio extranjero—como era costumbre entre los Dominicos—debía ser de inclinación internacional". (El Maestro Vitoria había hecho sus estudios en la Sorbona de París).

El erudito autor entra en otros detalles pertinentes sobre la constitución y reglas de la Orden Dominica, según la autoridad citada de Mr. Ernest Barker, su hábil comentador, para probar que la orden es "democrática" porque su autoridad nace del Cuerpo en general y sus oficiales son más bien sirvientes de la Comunidad que señores; y por lo tanto, está fuera de duda que es "democrática-representativa", y que su constitución, en su plan general, demuestra "exactitud y precisión legales".

En esos postulados que no son extraños ni especulativos para juzgar el asunto de que se trata, se funda Brown Scott para probar su tesis sobre el liberalismo de Vitoria y acaba afirmando que: "Vitoria fué liberal. No podía dejar de ser liberal. Era por ley hereditaria internacionalista. Y porque fué ambos: liberal e internacionalista, su ley internacional es una ley liberal de naciones".

Aunque bastarían para nosotros las afirmaciones anteriores sobre la independencia de criterio y el liberalismo del Maestro Vitoria, así como su firme apego a la justicia social, conviene trascribir aquí el juicio del padre Luis B. Alonso Getino en su luminosa e interesante biografía del Maestro Vitoria—a que antes nos referimos—finalizando el capítulo XI de su obra con las siguientes frases: "Cerramos este capítulo afirmando que, en general, bien puede establecerse que el profesor español del siglo XVI sostuvo los principios cristianos de justicia contra el imperialismo de conquistadores y encomenderos. Un reflejo de aquel movimiento generoso de los hombres de ciencia españoles, cuando era España la nación más poderosa de la tierra, lo tenemos ahora en Estados Unidos de América septentrional, donde los profesores se levantan como **en cruzada redentora frente al imperialismo bancario** (lo subrayado es nuestro) **que aplasta los derechos más sagrados, colocándose casi siempre en un plano de explotación y dominio**, que podrá tener su explicación en Derecho Romano; pero no puede mirarse sin protesta, en Derecho Cristiano. Si en la humanidad está muy enraizado el egoísmo, tampoco faltan frente al más poderoso y entronizado, almas nobles en abundancia, que en las sociedades cristianas son las únicas que se ajustan a los principios evangélicos y encarnan una partecita de Aquel que murió por nosotros".

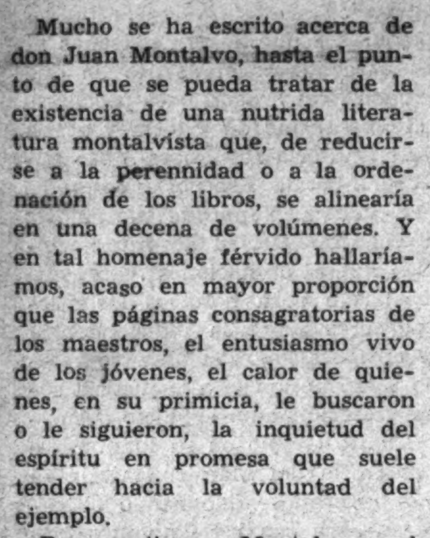
Mucho más falta por decirse sobre la importante obra del erudito internacionalista americano acerca de las doctrinas del Maestro Vitoria, pero se necesitaría para ello escribir otro libro de comentarios por ser extensas y de amplios alcances tanto las doctrinas del Sócrates español como los copiosos análisis del internacionalista americano. Nosotros hemos hecho lo que hemos podido, dadas nuestras escasas capacidades; quizás otros con mayores conocimientos en la materia podrán encontrar, en esas vetas sociológicas de inestimable valor, mejores y más atinadas observaciones y deducciones. En el trabajo de revistar "El origen español del Derecho Internacional" de James Brown Scott, pusimos toda la energía que puede producirnos nuestro entusiasmo y nuestra voluntad, y si hay deficiencias en apreciarlas o en comentarlas con mayor erudición, culpa será de nuestra incapacidad, mas no del interés que una obra tan genial nos ha despertado.

Y a fin de que otros interesados en estos estudios puedan apreciar mejor las doctrinas del Maestro Vitoria, nos ocuparemos enseguida en traducir al castellano extractos de las Reelecciones del Maestro de Teología en Salamanca; que bien valen la pena de ser ampliamente conocidas y estudiadas en nuestra América, ya que en beneficio de la suerte de sus aborígenes fueron casi todas dictadas, y que al fin y al cabo, lograron sino impedir, por lo menos suavizar la suerte de estos "bárbaros" descubiertos por Colón.

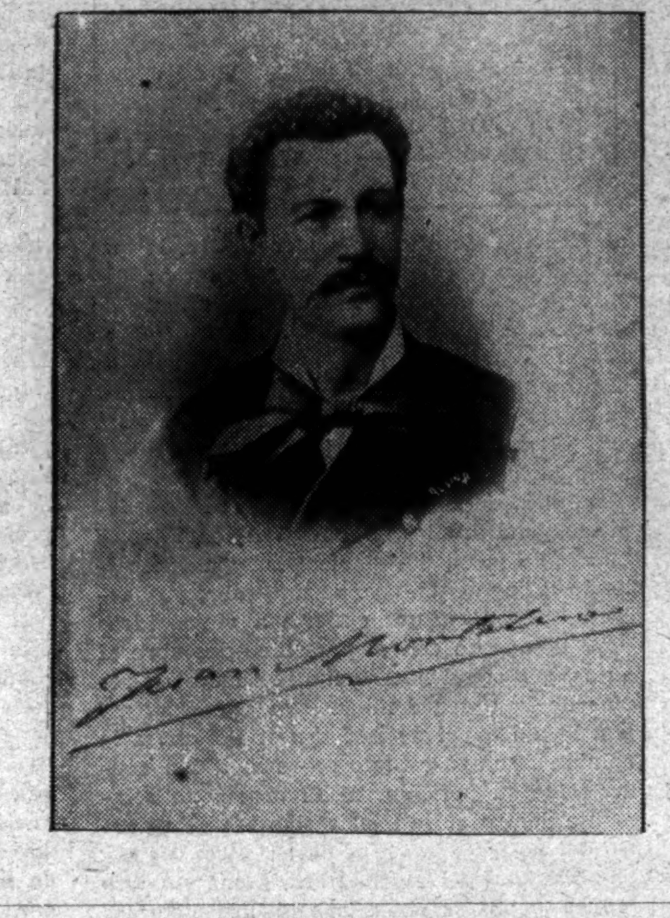
Vida de Juan Montalvo

Por AUGUSTO ARIAS

= *Envío del autor.*—Quito, Ecuador. Abril de 1936 =



Mucho se ha escrito acerca de don Juan Montalvo, hasta el punto de que se pueda tratar de la existencia de una nutrida literatura montalvista que, de reducirse a la perennidad o a la ordenación de los libros, se alinearía en una decena de volúmenes. Y en tal homenaje férvido hallaríamos, acaso en mayor proporción que las páginas consagratorias de los maestros, el entusiasmo vivo de los jóvenes, el calor de quienes, en su primicia, le buscaron o le siguieron, la inquietud del espíritu en promesa que suele tender hacia la voluntad del ejemplo.



Para su tiempo, Montalvo es el adelantado mayor y si en la opresa esperanza del cenáculo se prende el propósito de la lucha, él estará constantemente alimentado por el fuego de los artículos polémicos del ambateño, al propio tiempo que la armonía límpida y sostenida de su período, dictará a no pocos, si no el interés de seguirle en su casi única resurrección del casticismo, el estímulo de amar, también, la gesta de la forma, pues que su cultivo no es obstáculo para la siembra brava de la idea que reclaman los tiempos nuevos, sino que, al contrario, ella la caracteriza y la modela, dándole vuelo mayor, como que hasta la misma valentía de los hombres es más positiva cuando no aparece ardua y la flecha no es menos veloz y certera en su disparo cantante, cuando adquiere forma buida.

Montalvo es para los jóvenes, el luchador, el pensador, el estilista. Prevaleciente en su actitud de combate, admirado en sus paseos múltiples de meditador o contemplado en la modalidad de quien, empeñándose en esa otra lucha fecunda de la palabra, quiere imprimir su personalidad en la expresión, no es menos digno de que se le siga y se oiga. No lo fué, si nos atenemos al abundante testimonio coetáneo o al de hoy, que ya se puede llamar de la posteridad. Todos los espíritus libres hubieron de acercarse a Montalvo. Iba el escritor a salto de mata, recluyéndose o esquivándose en cuerpo, pero a cada ocultación mayor, en ese paraje de Baños, de rijosa frescura, o en la soledad ipialeña o en los aledaños de Ambato, bajo la techumbre humilde de su casita de Ficoa, más obstinada y sugestionadora, más copiosa y difundida había de aparecer la suscitación de su prédica. Y le ocurría entonces, elevándole y señalándole preponderancia, pese a su destino de azaroso nomadismo, lo que a todos los grandes perseguidos: estaba con sus admiradores, con sus discípulos. Estaba de modo más intenso cuanto más se le alejaba del campo de la lucha. Desde lejos, y con mayor urgencia a medida de su distancia física, movía el pensamiento y el brazo. Atestíguelo si no el enardecimiento de sus jóvenes amigos, conspiradores casi de leyenda y justifique, sobre todo, la verdad de estas afirmaciones, el camino esforzado de Alfaro, en epopeya montuosa de fusilero, en avance indetenible. Como para que alcancen pulimento las aristas casi encendidas de este valor nuestro, así como en los lustros pasados, de ayer no más, se alimentaron con aceite ditirámbico las lámparas del reconocimiento, hay a la presente el propósito de alguna negación, acaso porque la doctrina de Montalvo ya no puede ser enteramente para la trayectoria de estos años, hechos, paradógicamente, de impulsos renovadores y de una rehacia aridez a la cual podamos deber, en definitiva, lo que se hace y lo que se espera todavía — lo más — para la fertilidad de una existencia que se quiere mejor y más humana. Hemos de contemplar a Montalvo en **su hora**, en su día de vivir. El era también un hombre nuevo, y tanto, que hubo de mirársele como al joven portador de la tea y como al peligroso estilista de la diatriba. ¿No fué Juan Montalvo un revolucionario? Alzando se estuvo por todos los tiempos de su vida, su periódico unipersonal, solitario y constelador. El es **El Cosmopolita**, **El Espectador**, **El Regenerador**, y sus páginas se llenan de removida inquietud de reforma, como que lo que él pide es una transformación política entera, de esas que salen de las ideas y que suponen, para ponerse en marcha, todo un convencimiento y una resolución. Cierto que gusta también de los paseos arcaicos y que se va lejos, tan lejos, hasta encontrarse con los griegos o tan cerca, para demorarse, con su ingenio afín, entre los mejores prosistas del siglo de oro castellano. Pero ésa también es una prueba de su juventud esforzada y de la curiosidad alerta de su espíritu. ¿Acaso ser joven es querer desconocer los países ilustres por más que ellos estén más allá del Mediterráneo que supo de la travesía de Ulises y de Eneas, y hasta de la de la flota española que iba a la reconquista de Menorca, cantada en las octavas reales de nuestro poeta colonial el Padre Orozco? Así, **su hora**, en su día de vivir, han visto a Montalvo sus biógrafos recientes, Oscar Efrén Reyes y Roberto Agramonte, el joven profesor cubano, una de cuyas dedicaciones de hoy, fervorosa y constante, es la de reeditar los artículos desconocidos de Montalvo, después de que nos hubo dado, en libro antecedente, un estudio somático del autor de Las Catilinarias En la biografía psico-analítica de García Moreno, leída en este año con interés apasionante, es Montalvo mismo el que se destaca y se perfila, como que los capítulos que consagra al polemista ecuatoriano fueran ya, como estamos seguros de que han de serlo, los de la primicia de un examen biográfico de Montalvo, trazado por esa pluma raramente experta para la clasificación de los temperamentos y para el análisis bio-sociológico del hombre. Al lado de García Moreno, al frente más bien, la figura de Montalvo se alza en un fuerte antipodismo, en el libro de Agramonte y allí van precisándose, de modo especial, las afirmaciones de quien, al propio tiempo que supo modelar la prosa de sus libros, de releerse y elogiarse así fuese sólo por la forma, se dió también a un luchar sin término, a un combate diario y afilado por lo que él creía, con sinceridad incontradicha, la renovación ideológica de su patria, a trueque, justamente de lo que defienden los más: la inalterabilidad de su posición, la tranquila holgura, el bienestar temporal.

Oscar Efrén Reyes es el autor de la **Vida de Montalvo** que merece actualmente el comentario y el aplauso de las letras jóvenes. Escrita en forma nueva, sobria, podada, de allí surge, sobre todo, el hombre. Está en su tiempo, en su medio. La poderosa síntesis histórica que es una de las características mejores de la obra de Reyes, ha podido retrotraer, con viveza, el escenario montalvino por el cual decurre don Juan, como en la vida, de zozobra en esperanza y de breve alegría en tristeza reconcentrada y aguda. Su ruta esta clareada por la seguridad y el acto del descubrimiento que es una de las expresiones más constantes de la juventud. No reposa, como quien, en la creencia de que la misión está limitada o cumplida, busca el muelle lugar o, rectificándose acaso, pide paz y mesura al juvenil viajero que somos, al imprudente soñador que nos parece haber sido, al removedor, fecundo descontento, que, por serlo, se crea siempre el recelo de los conformistas y la simpatía creciente de los inconformes. En camino está Montalvo en la biografía de Reyes. Y casi en camino muere, porque cuando ya le ataca la dolencia sin remedio, ha estado en un viaje por las últimas pruebas de imprenta de sus artículos y se ha vestido en traje pulcrísimo, porque iba a recibir una embajada definitiva.

I. Pavlov

(1849-1936)

Por H. ROGER

= De *La Presse Médicale*. París, 4 de abril de 1936. Traducción y envío de e. g. =

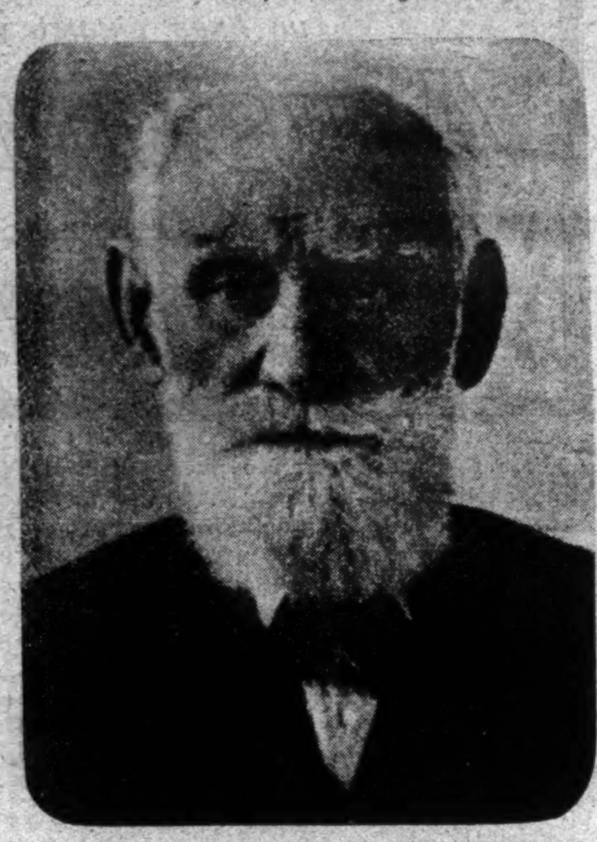
Uno de los más grandes fisiólogos, si no el más grande fisiólogo moderno, Ivan Pavlov, acaba de morir a la edad de 87 años. Su larga carrera ha sido notable por numerosos descubrimientos, que todos han constituído progresos considerables y que han logrado elevar la psico-fisiología a la altura de una ciencia exacta. Así Pavlov ha sido un verdadero creador que ha abierto un ancho camino a las investigaciones futuras.

Nacido en Riazan el 27 de setiembre de 1849, Ivan Petrovitch Pavlov hizo sus primeros estudios en la escuela eclesiástica y en el seminario de su ciudad natal. En 1870, ingresó en la Facultad de Ciencias Naturales de San Petersburgo y allí trabajó bajo la dirección del célebre fisiólogo Elie de Cyon. En 1874, obtuvo una medalla por sus primeras investigaciones científicas, y el año siguiente fué admitido en la Academia militar de Medicina. Una nota sobre los efectos de la ligadura del canal pancreático en el conejo, publicada en 1878, parece haber sido el punto de partida de las investigaciones que habría de realizar más tarde sobre las glándulas digestivas. En 1879, terminó sus estudios, y en 1883, obtuvo el título de doctor en medicina con una tesis inspirada por los descubrimientos de Cyon sobre "los nervios centrífugos del corazón".

Nombrado agregado de la Academia militar de Medicina, en 1884, fué enviado al extranjero para completar su educación científica. Permaneció dos años en Alemania en el laboratorio de Ludwig y publicó un interesante trabajo sobre la presión de la sangre; había encontrado la manera de registrarla sin imponer ninguna contención al animal, evitándole todo dolor. En 1890, llegó a profesor de farmacología en la Academia militar de San Petersburgo y, el año siguiente, obtuvo la cátedra de fisiología. Fué entonces que pudo darse libremente a las investigaciones experimentales y, en 1892, publicó un trabajo que causó una sensación profunda.

Un cirujano ruso, Eck, había tenido la idea de anastomosar la vena porta con la vena cava. Esperaba así hacer desaparecer la ascitis en los enfermos de cirrosis. La experiencia fracasó constantemente y las tentativas de Stolnikow no tuvieron más éxito. Pavlov, en colaboración con Massen, volvió sobre la cuestión y ganó donde los otros habían perdido. Sus éxitos se debían a su habilidad operatoria y también a la organización perfecta de su laboratorio. Nos admirábamos comparando las instalaciones científicas de Francia con las de Rusia. Tres salas estaban reservadas a la esterilización de los instrumentos, a la preparación del cirujano y de sus ayudantes, al lavado y a la limpieza minuciosa de los animales. Estos, después de una operación efectuada en las mejores condiciones de asepsia, eran llevados a un cuarto limpio y bien calentado, y encerrados en jaulas con paredes de porcelana, de fácil limpieza. Así, operando en condiciones perfectas, los experimentadores obtenían éxitos hasta entonces desconocidos.

Los animales, portadores de una fístula de Eck, sobrevivían largo tiempo, pero a menudo padecían de perturbaciones nerviosas curiosas, sobre todo frecuentes después de una ingestión de carne en cantidad. Los análisis químicos que Pavlov confió a Nencki y Hahn, permitieron darse cuenta del carbamato de amonio, cuya proporción aumentaba al mismo tiempo que disminuía la cantidad de urea. De esta manera se completaban nuestros co-



I. Pavlov

nocimientos de la función del hígado en las intoxicaciones endógenas.

Habiendo logrado la fístula de Eck, Pavlov pudo emprender otra operación no menos importante, la extirpación total del hígado. La sobrevivencia varió de tres a seis horas, alcanzando a veces ocho horas. Se sabe que el método fué perfeccionado por Mann y Magath, que han mostrado que la muerte, después de la extirpación del hígado, se debe a la supresión del gran receptáculo del azúcar. Pero ellos reconocieron al mismo tiempo las profundas modificaciones del noctabolismo del azote, confirmando así, las constataciones del sabio ruso.

La instalación de Pavlov le permitió de emprender, con medios nuevos, todo el estudio de las secreciones digestivas. El indicó los procedimientos, precisos y simples, para verificar fístulas permanentes y pudo así estudiar, mucho mejor que como se había hecho antes, los caracteres y las propiedades de los líquidos secretados. Constató, con su alumno Chepovalnikow, la existencia en el intestino de una substancia, la enteroquinasa, sobre todo abundante en el duodeno, que refuerza considerablemente la acción de la tripsina pancreática.

El descubrimiento de Pavlov ha tomado todavía más importancia desde las investigaciones de Deleznne y Frouin. Si se recoge el jugo pancreático absolutamente puro, se constata que no ejerce ninguna acción sobre las materias proteicas. El fermento está al estado de zimogeno y la enteroquinasa no es, como lo había creído Pavlov, una substancia reforzadora de una acción preexistente: su papel, más considerable, es el de transformar el profermento en fermento.

Para estudiar el jugo gástrico, y obtenerlo en el estado puro, Pavlov renovó un procedimiento utilizado por Heidenhain: separó una porción del estómago y la abrió al exterior. Pero lo que constituye la originalidad de su método, es que las incisiones respetan la inervación de la parte aislada.

Esto es capital, pues es el único medio de obtener un "pequeño estómago" cuya secreción reproduce exactamente lo que se pasa en el estómago normal.

Pavlov reconoció así que la calidad del jugo gástrico varía con la alimentación. El jugo provocado por la ingestión de pan, contiene cuatro veces más de fermento que el jugo consecutivo a la ingestión de leche.

Continuando el estudio de la secreción gástrica, hizo una comprobación todavía más importante. Reconoció que bastaba mostrar la carne al animal o hacérsela oler, para provocar una secreción del jugo gástrico. Practicó sobre perros una fístula esofágica dispuesta de tal manera, que toda la carne ingerida salía afuera; esta "comida ficticia" provocaba una secreción gástrica abundante, "secreción psíquica", de una importancia capital pues ella ataca los alimentos desde su llegada al estómago; separa de ellos productos que aseguran la continuación regular de la digestión gástrica. Si se introduce directamente la carne en el estómago, sin que el animal se aperciba, la secreción comienza con retardo y la digestión se hace mal.

El descubrimiento de la secreción psíquica confirma el viejo adagio: se digiere bien lo que se come con gusto. Su insuficiencia explica un gran número de perturbaciones dispépticas.

Trabajos recientes, debidos siempre a la escuela rusa, han completado nuestros conocimientos sobre este importante asunto. Babkin, hoy en Montreal, ha mostrado que los alimentos provocan el desarrollo de una hormona secretante, la gastrina, en la región pilórica, gástrica y duodenal. Esta hormona pasa en la circulación: Vorobiov ha demos-

Conviene recordar...

= *Envío de la autora.*—Costa Rica y abril del 36. =

A propósito de la muerte del eminente sabio ruso Iván Petrovitch Pavlov, hay que recordar algunas cosas interesantes:

1) Bajo el gobierno Zarista, Pavlov vivía pobremente y tenía que mantener en su casa los perros que le servían para sus experiencias. En una oportunidad se presentó en la Universidad de San Petersburgo para obtener una cátedra por oposición y fué rechazado, a pesar de su fama mundial. En otra ocasión, le negaron la cátedra de Fisiología en la Universidad de Tomsk, por cuanto un ministro del Zar la quería para un amigo.

2) La Rusia Soviética daba a Pavlov: alimento, vestido, casa, laboratorio y dinero, a pesar de haber sido su enemigo durante unos años.

3) El 27 de setiembre de 1934, Pavlov cumplió 85 años. El Consejo de Comisarios del Pueblo le envió un mensaje de felicitación acompañado de un decreto que establecía un premio anual, el "Premio Pavlov", para el mejor trabajo en el campo de la Fisiología. Desde entonces se dan 500 rublos mensuales a los mejores estudiantes en ese ramo.

4) En una oportunidad, el Consejo de Comisarios del Pueblo dió un millón de rublos al Centro de Investigaciones biológicas de Pavlov en Koltushi.

Guiomar

trado que la sangre de un perro que hace una comida ficticia, transfusión en las venas de un perro normal, hace secretar el estómago de éste.

Continuando el estudio de las secreciones digestivas, Pavlov puso en evidencia la secreción psíquica de las glándulas salivares, dedicándose particularmente a la parótida. La perfección de su técnica le permitió establecer fístulas permanentes del canal de Stenón. Así pudo constatar que la vista o el olor de la carne provoca la "mise en train" de la secreción parotídea. Esta secreción salivar psíquica, que había sido ya observada por Blondlot y por Charles Richet, se volvió en las manos de Pavlov, un medio admirable para el estudio del funcionamiento cerebral. Por eso ha consagrado todas las investigaciones de los veinte y cinco últimos años de su vida, a precisar las condiciones que provocan o paran la secreción parotídea. Llegó así a la parte más nueva y más original de su obra.

El estudio de la secreción parotídea ha conducido a Pavlov a dividir los reflejos en dos categorías: los reflejos innatos o absolutos y los reflejos adquiridos o condicionales. Los reflejos innatos explican las manifestaciones que se continúa todavía designando con el nombre anticuado de instinto: es el reflejo que conduce al recién nacido a practicar la succión del seno, y el pollito, a picotear el grano desde que sale del huevo. Los reflejos condicionales tienen como punto de partida las observaciones que hace el individuo o la educación que se le da. Se llega así a crear reflejos muy curiosos. Se muestra la carne a un perro y al mismo tiempo, se enciende una luz roja o se hace oír un timbre. Al cabo de un cierto tiempo, una correlación se establece entre el fenómeno visual o auditivo y la presencia de la carne: asociación de ideas, dicen los psicólogos; reflejos condicionales, dicen los fisiólogos. Basta encender entonces la luz roja o tocar el timbre para que las secreciones digestivas entren en actividad, la secreción gástrica tan bien como la secreción salivar. Cualquier excitante puede ser utilizado, aun una sensación desagradable; un pellizco puede desarrollar un reflejo condicional.

El experimentador es capaz de crear por los mismos procedimientos, reflejos inhibidores. En el momento en que se hace desaparecer la carne, se pone en movimiento una señal luminosa o sonora; al cabo de un cierto tiempo esta señal será suficiente para parar la secreción. Dos excitaciones diferentes, pero bastante vecinas, pueden producir dos efectos opuestos: se puede crear un reflejo de secreción haciendo aparecer un círculo luminoso y un reflejo de inhibición dando a la fuente luminosa una forma elíptica. Se llega así a hacer nacer decenas de reflejos nuevos, dinamogénicos o inhibidores.

Todos los perros no reaccionan de la misma manera. Pavlov distingue perros de sistema nervioso bien equilibrado; perros con reacciones fuertes, y perros de tipo débil, que reaccionan mal a las excitaciones. Estas constataciones han conducido a emprender investigaciones de fisiología patológica experimental. Ha logrado, con excitaciones dinamogénicas o inhibidoras, fuertes y prolongadas, desarreglar el funcionamiento cerebral del perro, sea totalmente, sea en puntos aislados de la corteza. En estas condiciones, los reflejos se modifican: cogen un carácter paradójico y aun ultra paradójico, puesto que terminan por invertirse.

Los reflejos condicionales pueden servir como analizadores psíquicos; han permitido constatar que un perro puede diferenciar sonidos aun muy vecinos. Se establece un reflejo condicional tomando como excitador un son musical; una nota diferente, aun vecina, no produce ningún efecto. Si uno se ha servido de un metrónomo y si el reflejo aparece cuando el aparato bate a 100 veces por minuto, ningún reflejo sobreviene si el número aumenta o decrece.

Los reflejos condicionales no son durables. Un perro en el cual se ha creado un reflejo asociando la vista de la carne con la aparición de una luz roja, reaccionará durante algún tiempo a la aparición aislada de la señal luminosa; pero el reflejo irá disminuyendo y terminará por desaparecer. Es necesario pues, tener cuidado de mantenerlo con un trabajo frecuente.

Estos resultados conducen a nuevas concepciones en psiquiatría. Tres principios fundamentales deben ser admitidos: 1º el funcionamiento psíquico, es decir el funcionamiento de la corteza cerebral, está relacionado con la irritabilidad, o como decía Brown Séquard, con la dinamogenia de los centros nerviosos y a su inhibición; 2º estas dos clases de influencias están en equilibrio en el ser normal; 3º ellas son móviles y esta movilidad explica los tipos innumerables que se pueden encontrar. Sin embargo, un análisis más conciso permite aceptar, según la vieja concepción de Hipócrates, cuatro tipos humanos principales: sanguíneo, flemático, colérico y melancólico.

Estos datos han sido aplicados al estudio de la psicastenia, de la histeria, de diversas manifestaciones paranoicas. Ellos conducen a la continuación de investigaciones en una dirección nueva. Esto para el porvenir: para el presente, basta con señalar el papel de los reflejos condicionales en la educación y en la reeducación.

El lenguaje es un reflejo condicional; de la misma manera que se establece en el perro una relación entre un sonido y una comida de carne, uno establece en un niño una relación entre un sonido determinado y un objeto. La escritura se enseña con el mismo procedimiento: el niño aprende a superponer a un sonido una imagen gráfica. Toda la educación se reduce a la adquisición de reflejos nuevos, aun la educación moral. He aquí un ejemplo bien simple: un perro hambriento ve sobre una mesa un pedazo de carne; un reflejo innato lo empuja a apoderarse del alimento, por consiguiente, a cometer lo que llamamos un robo; pero si nota a su amo, un reflejo condicional entra en juego; la idea o el miedo de la corrección le impide satisfacer su apetito. El reflejo condicional ha inhibido el reflejo innato. Tal es el primer principio de la moral, una moral poco elevada, lo reconozco, puesto que tiene por base el temor al castigo; pero es todavía en muchos hombres la sola moral eficaz.

La importancia de los reflejos condicionales inhibidores aparece netamente en la reeducación del delincuente. Un delincuente puede ser definido como un ser anti-social, o si se prefiere, un ser incapaz de adaptarse a nuestra organización actual. Tres países han comprendido el deber que incumbe a la sociedad de reeducar los anormales: las tentativas que han sido hechas en este sentido en Bélgica, en el estado de Sao Paulo y en Rusia han dado resultados importantes. Ahora bien, los métodos de reeducación se inspiran directamente de las concepciones de Pavlov: se reducen a crear reflejos nuevos, capaces de inhibir los reflejos innatos.

Cuanto más se estudia la obra de Pavlov, más se admira este continuo descubrir que conduce a las concepciones filosóficas más altas y a las aplicaciones prácticas más importantes.

En 1912, Pavlov estuvo en Inglaterra; el gran fisiólogo inglés Sherrigton, a quien debemos tan bellos trabajos sobre el sistema nervioso, le aconsejó que no continuara el estudio de los reflejos condicionales porque llegaría así forzosamente a concepciones materialistas. El hecho es interesante; prueba, una vez más, el peligro de las doctrinas espiritualistas, que detienen el esfuerzo y embarazan la libertad de investigación. Como lo ha dicho tan bien Claude Bernard, no se opera más que sobre la materia y por la materia. No será uno de los menores méritos de Pavlov el de haber liberado la psicología de las doctrinas anticuadas que impedían su adelanto y de haberla hecho progresar en el terreno sólido de la observación y de la experiencia.

Pavlov ha confirmado la verdad presentida por Setchenoff quien, desde 1863, había considerado el pensamiento como un reflejo cerebral y por Claude Bernard que había afirmado, en 1868, que no se debía separar más la psicología de la fisiología.

Si Pavlov ha podido realizar una obra gigantesca, es porque ha obtenido, en estos últimos años, las instalaciones y los subsidios necesarios. Al fin de su vida, dirigía tres institutos: el Instituto de la Academia de Ciencias sobre el malecón del Neva; el depar-

tamento de fisiología del Viem, y la **cité** construída en Koltouchi a 25 kilómetros de Leningrado. En esta gran ciudad científica, Pavlov tenía su habitación; sus principales colaboradores vivían ahí, lo que facilita el trabajo y permite continuar y emprender las investigaciones a toda hora del día y de la noche. Perreras bien instaladas permiten dar abrigo a 400 perros; el número será pronto elevado a 1.000. Un asilo ha sido organizado para los perros atacados de perturbaciones mentales. Lo que es más importante todavía, es la perfección de las instalaciones interiores. Con la ayuda de su viejo asistente Ganike, Pavlov ha hecho edificar las "torres de silencio" donde los animales permanecen al abrigo de todo ruido o de toda trepidación. El observador se coloca en una sala contigua: un sistema óptico, análogo a un periscopio, le permite hacer las observaciones sin ser visto del animal; tiene enfrente las palancas de mando que le permiten hacer aparecer la carne o ponerse en movimiento las señales luminosas o sonoras.

Los perros trabajan así en toda libertad, sin otra excitación que la que se hace intervenir. Todos tienen una fístula del canal de Stenón, que se abre en un pequeño aparato que permite recoger y aun registrar, la abundancia de la secreción parotídea. Esta sirve simplemente para apreciar el funcionamiento cerebral. Es un **test** cómodo, y la experiencia ha demostrado su valor.

Pavlov era esencialmente un hombre de acción. El tiempo que podía arrancar a la investigación científica, lo consagraba a la gimnasia y a los sports. Había fundado una sociedad de médicos gimnastas y por su destreza y habilidad, sobrepasaba a todos sus colegas. Apasionado por el trabajo, constantemente ocupado en concebir y ejecutar experiencias nuevas, le gustaba poco escribir. Sus descubrimientos han sido expuestos en notas o en memorias que han publicado diversas colecciones rusas o extranjeras. Ha dejado tres libros, o más bien tres recopilaciones de lecciones: Lecciones sobre el trabajo de las glándulas digestivas, 1897 (traducción francesa de Pachon y Sabrazes, 1901); Lecciones de fisiología experimental, 1899; Lecciones sobre las funciones de los grandes hemisferios cerebrales, 1927 (traducción francesa, 1929).

Sus trabajos habían hecho conferir a Pavlov los más altos honores. Todas las Academias se honraban con asociarse el ilustre sabio; la Universidad de París tuvo la satisfacción de conferirle el título de doctor honoris causa. El premio Nobel le había sido discernido en 1904.

La obra inmensa de Pavlov ha suscitado en U. R. S. S. un gran movimiento científico. El gobierno lo sostiene y lo favorece dando el dinero necesario para las investigaciones. Ha creado Institutos actualmente en número de 380 que abrigan a miles de trabajadores. El público entero se interesa en los progresos de la biología, cuyos resultados se incorporan de más en más a la vida cotidiana. Uno se admira pensando que esta transformación profunda de las ideas y de las costumbres se debe al genio de un hombre. Pero nuestra admiración debe extenderse al gobierno que ha creado las más bellas instalaciones del mundo,—que no ha vacilado en acordar a los Institutos de Fisiología de Leningrado una subvención anual equivalente a tres millones de nuestra moneda, y que ha sabido poner todo en acción para favorecer el desarrollo y asegurar el triunfo de las investigaciones biológicas.

¿Esperanza en Venezuela?

Por J. VASCONCELOS

= De *América Futura*. New York, N. Y. Febrero de 1936. =

El sujeto murió en su cama, en el Palacio de Gobierno que no pudo ocupar Bolívar, pero que ha servido de abrigo tranquilo a rufianes a lo Páez y... a lo Juan Vicente. ¡Pobres pueblos de honra estropeada! ¡México! ¡Venezuela!... En México, los criados andan proclamando la deshonra del amo de ayer... como si no fueran cómplices cada uno de los que escupen y arañan la mano que los alimentaba. En Venezuela también se habla hoy de renovación y de libertades. Muy raro sería para la historia el caso de ver derivar democracia de pretorianismo. Pero en este mundo absurdo todo es posible y si hay la menor esperanza de que un grupo de los de Gómez pueda orientar al país hacia algo mejor que el gomizmo, sin duda lo patriótico, lo abnegado sería ayudar ese grupo y apoyarlo. Apoyarlo aún sacrificando por lo pronto una parte de las aspiraciones más legítimas, pues no hay que echar en olvido el peligro de una revolución. El único tipo de revolución que hoy parece posible es el que se ha desarrollado en México, o sea, un Gomizmo al revés, que eso fué el callismo; un seudo-radicalismo que acabaría con los propietarios venezolanos de la tierra "para que las compañías petroleras se hicieran de todo el territorio".

Bien visto, el mayor peligro actual de Venezuela es ir a caer por desesperación, en manos de una pandilla, de esas que se estuvieron aleccionando en México, durante el callismo, pandillas cómplices de los Carlton Beals y seudo-radicales de Norteamérica y que en nombre del comunismo ruso, desarrollan los planes del capitalismo de Wall Street, a estilo Calles en México. ¡Ojo a los de México!, debe ser el grito de alerta de los patriotas venezolanos del momento actual... pues no van a faltar las intentonas, y con los mismos personajes siniestros que vió "con sus propios ojos", el valiente y patriota Arévalo Cedeño... El ejemplo de Arévalo Cedeño me tranquiliza un tanto... El callismo, disfraz comunistoide del imperialismo continental, no se apoderará de Venezuela. Para librarse de los abusos de un capitalismo extranjero no hace falta dejar a la población en la miseria, con papel moneda depreciado, como lo han hecho los callistas; ni hace falta repartir las tierras de todos los nacionales, dejando intocadas las tierras extranjeras... Y esto es lo que tendría que hacer cualquier extremismo delirante; servir a la postre a Wall Street, porque en una nación donde no hay fuerza armada, escuadras y ejércitos bastantes para apoyar las expropiaciones de los extranjeros... es una canallada dedicarse a la expropiación sistemática de los nacionales... Esto, sin embargo, es lo que tienen que hacer las revoluciones extremistas en pueblos de segunda, de tercera categoría. Lo que ahora habría que salvar en Venezuela, en cambio, es la nacionalidad de las propiedades de Gómez; todas las tierras de Gómez deben pasar al Estado, pero no para repartos callisto-mexicanos sino para explotaciones organizadas que eviten el que esas tierras pasen también a manos de las grandes compañías norteamericanas... En fin, son tantas las cosas que deberían hacerse en estos pueblos en descomposición! ¿Pero quién va a hacerlas?

Por lo pronto, lo que hay que evitar es que la situación del país llegue a caer en manos de gentes como las que han estado desquiciando a México.

No tengo datos bastantes para opinar; pero el conocimiento que tengo de los hombres de la emigración venezolana, me sostiene en una esperanza. Y es la de que, si todos los emigrados volviesen; su esfuerzo se sentiría en seguida para bien del país. Ninguna otra nación en América cuenta con una aristocracia de la virtud cívica comparable a la de los emigrados venezolanos que resistieron contra Gómez, sin doblegarse. En todos los demás pueblos se ha visto el caso doloroso de que los emigrados regresan a sumarse a la vergüenza pública. Venezuela ha sostenido su protesta heroica y ardida, por todos los sitios del mundo civilizado. El regreso de estos héroes a la patria de Bolívar tiene que producir una transformación en el organismo enfermo que acaba de reventar su pústula mayor, que era Juan Vicente.

Lenin y Trotsky

Por ENRIQUE ESPINOSA

= *Colaboración*.—Santiago de Chile. Abril de 1936 =

Desde las vísperas de la Revolución de Octubre, —hará pronto veinte años— el nombre de Trotsky se halla unido históricamente al de Lenin, en forma irrevocable y definitiva.

El testimonio inicial de John Reed en su libro ya clásico sobre los **Diez días que conmovieron al mundo**, nos muestra la génesis de esta unión en el reflejo fiel de los acontecimientos extraordinarios que la produjeron.

¿Quién no recuerda a algunas de las muchas veces que el gran periodista americano asocia los nombres de Lenin y Trotsky en el curso de sus famosas crónicas?

Lo hace de entrada, casi, al ocuparse de la sesión decisiva del Comité central bolchevique.

"Entre los intelectuales, dice, únicamente Lenin y Trotsky defendían la insurrección, seguros de poder mantenerse en el gobierno".

Luego nos ofrece una prueba indirecta, mediante la cola del último discurso que le escucha a Kerensky, cola por cierto, llena de veneno retórico para estos dos hombres, precisamente.

De otra prueba indirecta deja constancia John Reed, después de insistir acerca de la lucha titánica que llevan a cabo Lenin y Trotsky.

Esta vez es un documento oficial, bolche-

vique, que los declara "indispensables", cuando los conciliadores y reformistas exigen su exclusión.

Por su parte, al mismo Reed se le ocurren estos nombres y no otros para simbolizar el triunfo de la insurrección en las páginas finales de su libro inolvidable:

"Lenin y Trotsky siguen en el gobierno y el Comité militar revolucionario continúa en sus funciones."

El testimonio de John Reed es el primero y más difundido; pero no el único. Todos los escritores de todos los idiomas juntan en aquella época, en favor o en contra, esos nombres representativos de la nueva Rusia.

Los poetas soviéticos los acoplan en sus canciones circunstanciales, rimando acertadamente el Kremlin y el Smolny con Lenin y Trotsky.

Una abundante iconografía, sin mayor trascendencia artística, al principio, populariza sus imagenes a través del cine y de las revistas ilustradas.

Un anecdotario, igualmente pintoresco, los rodea de voces obreras y campesinas que no tardan en alcanzar expresión literaria bajo la pluma del joven cuentista de "La Caballería Roja".

En la práctica de la dictadura del proletariado, los nombres de Lenin y Trotsky se hacen pronto para los revolucionarios del mundo entero tan inseparables como los de Marx y Engels en la teoría.

Terminada la guerra civil, Lunacharsky, el comisario de educación pública, los destaca en una serie de **Siluetas Revolucionarias.**

"Los más indicados entre todos para sus tareas, son los dos más fuertes de los fuertes: Lenin y Trotsky."

¿Vale la pena después de este juicio terminante, hacerse eco de sus diferencias episódicas, anteriores a la Revolución de Octubre?

Estas diferencias han provocado, sin embargo, desde entonces toda una leyenda, fuera y dentro de la Unión Soviética.

Máximo Gorki, en una conversación con Lenin sobre Trotsky, registra los siguientes términos del primero:

"Ya sé que corren por ahí muchas mentiras acerca de mis relaciones con él. Se miente mucho y por lo visto con ganas, tratándose de Trotsky y de mí."

El sentido de estas palabras es intergiversable, pues según Gorki, Lenin había dicho en esa misma conversación, refiriéndose a Trotsky:

"Y bien, cíteme el hombre que sea capaz de levantar en el plazo de un año, un ejército casi modelo y que, además haya conseguido conquistarse el respeto de los especialistas militares."

Pero a la muerte de Lenin, y a la caída de Trotsky, los biógrafos oficiales no han encontrado sistema más fácil que el socorrido de exaltar al uno para levantar al otro.

Con todo, aun así, estos Plutarcos de última data, no dejan de confirmar a su manera, la imposibilidad histórica de separarlos.

Desde un punto de vista más profundo, **sub specie aeternitatis,** puede decirse, el mismo Trotsky termina de impedirlo para siempre con la re-creación de una magistral "Vida de Lenin" cuyo primer volumen acaba de publicarse en francés (1).

Este primer volumen comprende la infancia y juventud de Vladimiro Ilytch Ulianov. Desde su nacimiento en la remota ciudad de Simbirsk, sobre el Volga, hasta su insegura instalación en Petersburgo. Es decir, desde 1870 hasta 1893. Justamente, los años de que el futuro Trotsky, nacido en 1879, no sabe nada, por sí mismo, del futuro Lenin.

Tal inexperiencia personal, confiere a dicho volumen, no sólo dentro de esta obra, sino dentro de toda la obra de Trotsky, un carácter excepcional y único.

En efecto, hasta aquí el formidable revolucionario nos había dado en sus grandes libros, —desde el asombroso, "1905" hasta el profético "Y ahora?"— al mismo tiempo que una exacta interpretación del movimiento socialista internacional, una suerte de memorias heroicas, en su calidad de jefe que ha estado siempre en los primeros puestos de combate. Y aunque, en toda ocasión ha sabido hablar de Trotsky, como de otro, en tercera persona, no hay duda que el conocimiento íntimo de los hechos desarrollados a su vista y muchas veces bajo su propia dirección, le concedían una ventaja vital...

Sólo en el caso de la juventud de Lenin, no pudo ejercer esta superioridad, pues apenas si tuvo como conseguirse en el destierro los elementos a disposición de cualquier profesor de Moscú. Pero su talento de escritor ha vencido todas las dificultades. De ahí el valor extraordinario de esta obra, una verdadera obra maestra que por extraña paradoja, se leerá abiertamente en todos los países libres, menos en el más libre de Lenin y Trotsky.

(1) *Vie de Lenine.* Iencusse. Traduction de Maurice Parijanine, revisé et approuvée par l'auteur. Les editions Rieder. Paris. NCMXXXVI.

Vivimos en Luna Park

Por ALICIA CASTRO ARGÜELLO

= *Envío de la autora.*—Costa Rica y mayo de 1936 =

De una puertecita roja como ventana de palomar, sale una bandada de chiquillos armados de cucharas de latón. La calle a esa hora llena de sol, se cubre de muñecos y parece una carpeta de factura americana.

Todos van felices, ¡oh bendición del hambre saciada! Las hermanitas afanosas, limpian la cara a los más pequeños con sus delantales de muestras. Siempre me encuentro con los mismos grupos.

Rodeando a una de las directoras, rubia y jovial, pasan unos cuantos en gran algazara y haciéndola mil preguntas que ella contesta con formalidad de dama y desparpajo de golfo. Todos ríen y ella los llama a la orden.

Una madre lleva sus cuatro muchachos y otros tantos de la vecina. Cómo le cuesta organizar su tropa. Que faltan dos chiquillos, y mientras ella los busca, los otros cruzan la esquina y se esconden en un cajón de puerta.

Algunos gustan de boxear y como ya almorzaron y se sienten fuertes, se miden a la vista del policía que resulta de trapo para calmar tanto alboroto.

Ya viene el niñito pálido, el de los ojos hermosos y la barba menuda. Me gusta ese chiquillo tan formal, siempre de la mano de otro un poco mayor, conversando con sosiego y caminando despacio como si se pasearan en un parque. No sé si serán hermanos, los veo tan diferentes, sin embargo se tratan con mucho cariño. Han notado que los observo y el mio, me ofrece su sonrisa que tiene el sabor delicado de los dulces caros.

Hace días, tal vez una semana, que el mayor viene solo, le pregunto por el otro y me cuenta que Miguel está enfermo, muy enfermo, el doctor dice que está tuberculoso. Me entran deseos de visitarlo.

—Vivimos en Luna Park.—Yo pienso en el alegre parque newyorquino y recorro sus mil diversiones. El morenucho interrumpe mi viaje.—No es lejos, queda después del Buen Pastor,—me dice, y nos entendemos para el domingo.

En una colinita de terciopelo verde se asienta un barrio minúsculo que llaman Luna Park. Pasamos un puentecillo de postal ilustrada y tomamos por una acera larga de pedrín. A los lados están las casitas todas iguales, son pobres pero blancas y se adornan con un penacho gris que consuela desde lejos al que llega por la tarde cansado y hambriento.

La mañana está linda, todo brilla y retoza, las santalucías alfombran el suelo con la ingenuidad de sus corolas. Diríase que el sol ha dañado la pintura del cielo recién decorado y se han desprendido escamas de plash.

Una vaca con cara de ama de cría llama con voces tiernas a un ternerito blanco que no sabe obedecer. Y a la derecha unos girasoles beben luz para embriagarse, pero están acostumbrados y no los vence el licor. Un chiquillo sucio y roto persigue una pollita crema, ha tropezado con un tronco y por unos minutos llena el aire con sus gritos; ahora disimula su derrota, comiendo ramitas de anís.

Hemos llegado. Con risas interminables me recibe una lora que se pasea por la baranda del corredor.

Entro al cuarto del enfermito. ¡Dios mío, qué pálido está! En la estancia casi oscura brillan sus ojazos de córneas pulidas. Se incorpora para saludarme y en los labios desteñidos veo una sonrisa conocida.

Hablamos de su mal, dice que pronto estará bueno, pues lo llevarán al hospital de niños, ese que están haciendo. Unas señoras que lo visitaron ayer, pusieron su nombre en una libreta y él será de los primeros en llegar. Entonces sanará y volverá a la escuela y a la Cocina Escolar.

Con acento convencido me habla de sus ilusiones. Para las Fiestas Cívicas no saldrá de la Sabana en todo el día, y tal vez hasta volará en avión. ¿Por qué no? Todo es tener suerte, y él piensa hacerse amigo de los mecánicos.

Cuando llegue a grande, será aviador y maestro de escuela, las dos cosas le gustan igual, él encuentra que están acordes, porque **su deseo es elevarse.**

Lo cuenta Fray Luis de Granada en la 4ª. parte de la ***Introducción del Símbolo de la Fé:***

Y demás de esto los magistrados y gobernadores de esta ciudad, *(Oxirinto, ciudad de Tebas, en Egipto)* tienen puestas guardas por todas las puertas de ella para que si vieran entrar algún pobre o peregrino, lo lleve a su casa el que primero lo hallare, y lo provea de lo necesario.

La Venezuela actual y la "Renave"

(Reportaje a Mariano Picón Salas)

Por CIRO ALEGRIA

= Envío del autor.—Santiago de Chile, enero de 1936. =

Es un lugar común del momento decir que Venezuela está en una situación grave. Diarios y revistas han regado a diestra y siniestra la sesuda reflexión. Tambien advierten, a menudo, el "caos". Entonces hay que adentrarse en el problema y tratar de examinar las reacciones de la desgarrada entraña de este pueblo.

Es evidente que la situación tiene muchas aristas, pero, en el fondo, ellas se alinean en dos direcciones precisas: la dictadura o la democracia. (Una democracia renovadora y moderna, punto de vista de la más destacada agrupación política venezolana, que se organiza con miras a la conquista del poder). El General López Contreras está colocado hoy, netamente, en situación que le permite dar el rumbo. Opiniones autorizadas lo muestran como un militar honesto—no enriquecido con el gomecismo—culto, liberal, calificado para hacer un gobierno que propicie la organización de fuerzas políticas representativas que marquen a Venezuela, libremente, su propio cauce histórico.

Las organizaciones políticas

Los problemas inmediatos de Venezuela son dos: gobierno que respete la voluntad popular y organización de la voluntad popular por medio de agrupaciones políticas. Respecto al primero, hay la esperanza de que esté resuelto. Sobre López Contreras gravita ahora la esperanzada confianza de todos los que desean una Venezuela nueva. Cuanto al segundo, se irá resolviendo día a día, en tanto que se permita el libre juego democrático y se definan planes de acción y doctrinas. Ya se ha fundado una agrupación política respetable, a la que me refería al comienzo: la Renovación Nacional Venezolana (Renave).

Habla Mariano Picón Salas

Para informarnos e informar con más amplitud sobre la Renave nos dirigimos a Mariano Picón Salas, distinguido escritor venezolano residente en Chile y que forma parte del grupo renavista de los exilados venezolanos en este país.

Perseguido por la tiranía de su patria, Picón Salas hubo de abandonarla siendo todavía muy joven. Ha publicado muchos libros, entre ellos: "Odisea en tierra firme" (la edición fué confiscada por la tiranía de Gómez); "Registro de huéspedes", (novela); "Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica". Este libro destaca a Picón Salas como un ensayista de certero y bruido talento.

Clara y precisamente, Picón Salas nos expone el plan de su partido.

Reivindicación de la democracia

—Primeramente,—dice nuestro entrevistado,— la Renovación Nacional Venezolana reivindica la democracia. Reclamamos amnistía total y el establecimiento de las garantías constitucionales y la forma democrática del Estado. Entendemos la liquidación del gomecismo con la desaparición del personalismo político, del caciquismo provinciano de los caudillos, de la corrupción administrativa. Propiciamos el sufragio popular y directo para la reunión de una Constituyente Nacional a fin de determinar las bases jurídicas y sociales del Estado venezolano...

—¿Y?

—La Renave, partido moderno, propugna el carácter técnico de la administración. El funcionario técnico reemplazando al funcionario político. Además, vamos hacia la organización sindical de las funciones públicas y de las funciones productivas. Las cámaras deben tener la representación de los partidos políticos y de las organizaciones gremiales y sindicales.

Y agrega:

—El interés de la nación, de las mayorías, debe ser antepuesto al interés individual, disciplinado y organizando las fuerzas económicas y haciendo efectiva la responsabilidad de cuantos intervienen en las funciones sociales.

Nuevo rumbo económico

—En cuanto a economía, nuestra consigna inmediata es la exploración a favor de la nación de los latifundios de Gómez. Luego, impulsaremos la técnica en la agricultura y la ganadería. La producción será la base de la política financiera del Estado. Para coordinar en un plan armónico todas las funciones económicas, propiciamos la formación de un Ministerio de Economía Nacional que iniciará estudios técnicos sobre la vida económica del país, los censos, estadísticas e investigaciones científicas necesarias para desarrollar y organizar la producción.

—¿Y las industrias ligadas al interés público?

—Iremos hacia la nacionalización gradual de ellas, a medida que las circunstancias lo exijan. Además, planteamos la supervigilancia y el control del crédito por el Estado, la división del país en zonas geográfico económicas para organizar la producción y el establecimiento de colonias y cooperativas agrícolas con trabajadores venezolanos e inmigrantes. En cuanto a esto, se hará un efite plan de inmigración.

Lo educación, atención preferente

—La Renave quiere un pueblo educado. Propugna que la educación debe ser la atención preferente del Estado. Además de incrementar hasta el máximo la educación primaria, planeamos la creación de escuelas e institutos de educación económica y técnica. Aspiramos también a la creación de un profesorado apto, haciendo del profesorado una noble y calificada tarea en las distintas ramas de la enseñanza.

El militarismo y el pueblo

—La Renave no quiere ningún antagonismo entre el ejército y el pueblo. Creemos que el ejército debe ser una fuerza sana y capaz, dedicada a la defensa de la nación y, en ciertas circunstancias, a la defensa de los derechos del pueblo. La forma de defenderlos es ampararlos. Ahora el ejército venezolano tiene la misión de asegurar al pueblo el respeto de su voluntad para darse el gobierno que quiera darse. La Renave aspira a crear una armonía completa entre el pueblo y el ejército. Si el ejército no entiende su misión en este momento, Venezuela caerá nuevamente en la situación de la que ha salido y sólo un dramático período de lucha y sangre es dable imaginar para lo sucesivo.

Hacia la nueva Venezuela

—La Renave marcha hacia una nueva Venezuela. Es un partido moderno que quiere nuevos métodos y nuevo espíritu. Propiciamos el acercamiento de la intelligentsia al pueblo, y la reivindicación del pueblo como autor y actor de sus destinos.

Picón Salas termina con estas promisoras palabras:

—La Renave quiere hacer del pueblo de Venezuela un pueblo consciente, lleno de fe y confianza en sí mismo. Un pueblo capaz de ponerse vigorosamente en marcha y no detenerse. Y entiendo que todos los hombres de ideas y acción de Venezuela estaremos a la altura de la tarea. Entiendo que los desterrados no volverán a la patria para disputarse puestos públicos y prebendas sino para crear el verdadero y profundo espíritu cívico que se necesita, para reavivar las fuerzas adormecidas y agonizantes, para realizar la justicia. La Renave invita a todos los núcleos venezolanos del exterior y del interior, a todas las fuerzas vivas, a plegarse a sus filas. No queremos caudillos sino líderes. Todos debemos ser soldados disciplinados de la Renovación Nacional Venezolana para la libertad y la justicia social, y la unidad política y moral de la nación. Yo partiré hacia Venezuela uno de estos días...

Santiago de Chile, enero de 1936.

Esta es una de las historias edificantes que repasa Fray Luis de Granada en la *Introducción del Símbolo de la Fé* (Parte IV):

> Vimos al santo sacerdote Serapión en la región llamada Asmoite, padre de muchos monasterios, debajo de cuya disciplina militaban casi diez mil monjes, los cuales todos vivían del trabajo de sus manos, el cual principalmente ejecutaban en tiempo de la segada, llevando buena parte de lo que les daban por su trabajo al sobredicho Padre para que lo repartiese por pobres. Y ésta era costumbre no solamente de éstos, mas de todos los monjes que vivían en Egipto, que a este tiempo de la segada trabajaban en ella, y cada uno alcanzaba por su trabajo ciertas medidas de trigo, y gran parte de esto ofrecían a los pobres, no sólo de la región donde moraban, sino también enviaban navíos cargados de trigo a Alejandría, para repartir por los encarcelados, peregrinos y otros necesitados. Porque no hay en Egipto tanta abundancia de pobres, que baste para agotar y consumir las limosnas y beneficios de estos santos varones.

Las escuelas y las reacciones literarias

A mis dicípulos de Literatura del Seminario Conciliar

Por ALBERTO CARVAJAL

Envío del autor. Cali, Colombia. Enero de 1936

En literatura como en todas las actividades humanas el presente vive en una perpetua reacción contra el pasado. De allí nace un saludable movimiento progresista que anula la quietud estacionaria, el estancamiento y ruina por consunción que es una de las formas más melancólicas de la muerte. El espíritu de imitación y la inconformidad con lo existente determinaron el perfeccionamiento del idioma y de las formas poéticas desde los júglares y trovadores en los siglos XII y XIII hasta los poetas del siglo de oro.

Mas esa tendencia juvenil de innovación debe obedecer a necesidades de libertad dentro de un orden indispensable y estar sujeta a un plan sabiamente basamentado sin pretender romper normas eternas de claridad, de armonía y de ética porque de lo contrario esas innovaciones, que suelen tener un momento de auge, caen por su propia inanidad, por su extravagancia y por su pobreza ideológica, en un olvido rápido cuando no en la hiriente emboscada del ridículo.

La poesía castellana viene haciendo ensayos de renovación hace tres siglos sin que veamos un resultado sensible de esos ensayos que vayan más allá del avance natural por razón del progreso del idioma. Desde Garcilaso, Fray Luis de León, Rodrigo Caro, Lope y Quevedo hasta hoy se ha pasado por un sinnúmero de escuelas sin que se hayan llegado a superar las Eglogas de Garcilaso, las odas horacianas de Fray Luis, la famosa Elegía a las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro, los sonetos y romances de Lope y los sonetos de Quevedo y mucho menos ese incomparable anónimo sevillano conocido con el nombre de Epístola Moral. Y en fluidez y armonía de prosa, ¿quién ha ido más allá en las tres últimas centurias de la cima a donde llegaron los Luises, para sólo citar dos nombres de la edad de oro?

Aun remontándonos cien años atrás del siglo XVI hasta don Jorge Manrique (1440 a 1478) y releyendo su incomparable Elegía (aquí el adjetivo incomparable tiene el valor de integridad absoluta que no es el que el uso diario le asigna) cabría preguntar si en fondo poético, en contenido de doctrina, en riqueza de léxico y en gallardía artística hay entre los modernizantes sin plan y sin programa de hoy, quien pueda, a pesar de la millonaria abundancia actual del idioma, no superarle, pero ni siquiera igualarle. Mas lo que sí hay, contra el concepto del maestro de los poetas de hace siete lustros, es quienes se propongan asombrar al burgués, deslumbrar al principiante ingenuo y "martirizar el pensamiento en potros de palabras". Eso con sus consecuenciales manifestaciones de desdén para nombres y obras ilustres de antaño como si el talento literario tuviera edad y como si los enanos de hoy pudieran —nuevos Davides—con su locuacidad incontenible herir en la frente apolínea a los gigantes del pasado y deshacerse como de estorbosos, o por lo menos incómodos, elementos, de dioses que, aunque menores, brillan con luces suficientes para eclipsarlos.

Yo no conozco —tal vez por causa de mi ignorancia— un metro, un ritmo, una estrofa nueva, una manifestación de sensibilidad distinta, si se exceptúa la del paisaje, y eso que ya existe en parte en el Quijote, que haya enriquecido la literatura española del año de 1650 para acá.

No estimo como una novedad la estrofa que empleó Núñez de Arce en el "Idilio", "La Pesca" y otros de sus poemas, porque esa estrofa no pasa de ser una agradable combinación de endecasílabos y heptasílabos, hoy en desuetud.

Las innovaciones métricas del primer cuarto del siglo XVI no son una auténtica originalidad de ese siglo ya que antes de los sonetos del Marqués de Santillana y mucho antes de las poesías de Boscán y Garsilaso, el infante don Juan Manuel (nacido en 1282) empleó en el final de sus apólogos del "Libro de Patronio" o "El Conde de Lucanor" para la moraleja o sentencia de muchos de ellos, endecasílabos. Oigámosle:

No aventures mucho tu riqueza
por consejo del home que ha pobreza

Non te espantes por cosa sin razón,
mas defiéndete bien como varón.

En ese metro está escrita casi toda la poesía catalana de los siglos XIV y XV.

Ni siquiera fué en Toscana, cuna del lenguaje y de la lteratura italiana donde se ecribió el primer verso endecasílabo. Antes que Dante y Petrarca lo nacionalizaran y lo divulgaran habían rimado en ese verso Catulo en el latín áureo del ciclo del emperador Augusto y aquel otro gran lírico que era para Quintiliano el más perfecto de los cantores latinos, y que hacía las delicias de Menéndez y Pelayo:

Dulce et decorum est pro patria mori.

. . . .

Jam satis terris nivi atque dirae

El hexámetro fué ensayado con éxito brillante en Colombia por José Eusebio Caro antes de que lo hiciera Rubén Darío, que habla de él como de una novedad métrica en castellano en su prefacio a los "Cantos de Vida y Esperanza".

El mismo Darío que puso en boga el eneasílabo abandonado o por lo menos poco usado en su tiempo en España, copió en su "Canción de otoño en primavera" a nuestro Caro (José Eusebio) e imitó al enorme y multicorde Rafael Pombo, autor desde 1853, a los veinte años, de unos maravillosos eneasílabos no inferiores en nada a los de Caro.

Caro escribió:

Cuando tenemos despreciamos,
sentimos después de perder,
y entonces aquel bien lloramos
que se fué para no volver.

Y Darío, medio siglo más tarde:

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
cuando quiero llorar no lloro...
y a veces lloro sin querer.

Las costumbres, las lenguas y hasta los modos de pensar y de sentir evolucionan, pero el alma es eterna y el arte como su manifestación externa lo es de igual manera. ¿Por qué la Venus de Milo o la Victoria de Samotracia, la Gioconda del Vinci o el Moisés de Miguel Angel, el cuadro de Las Meninas de Velásquez, El descendimiento de Rubens o La ronda de la noche de Rembrandt no son unas venerables antiguallas sino obras de incomparable belleza casi inimitables?

Lo detestable es "la mulatez intelectual, la chatura estética" disimulada muchas veces con el uso y abuso caprichoso y deforme de libertades que rompen la armonía interior y exterior del verso o de la prosa, de imágenes rebuscadas y del sutil enlace de las ideas, la rebeldía sin fundamento contra los moldes clásicos, productos lógicos de la sabiduría de los siglos. Y en cuanto a las innovaciones de audaz atolondramiento es cuando menos una locura pretender como el niño del poema de Julio Flórez, romper con una pedrada el cielo. "El verdadero artista, ha dicho Darío, comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas".

"Andan por el mundo tantas flamantes teorías y enseñanzas estéticas... Las venden al peso, adobadas de ciencia fresca", escribió en una hora de agria sinceridad el mismo autor.

Las escuelas desaparecen, los pretendidos innovadores mueren, sólo quedan la obra de arte vivificada por el aliento del espíritu, la obra sentida y perfecta, la verdadera poesía.



RINCON DE LOS NIÑOS

(Lecturas)

Dos canciones

1

A mi hijito *Roy*

Para un niño de ojos zarcos
canto una canción de mar...
La que cuaja en sus pupilas
música de claridad.

Una canción juguetona
que salta, llega, y se va,
con equilibrios de espuma,
y vaivenes de cristal.

Con toda la luz del día
en brillos de intensidad.
Con arpegios de arco-iris
en agua crespucular...

Con una playa de ensueño
y con bancos de coral;
con sirenas y tritones,
y velas de tempestad.

Con la voz del viento errante
y de la onda fugaz...

En alta clave de Sol.
En honda clave de Fa.

2

A *Claribel Alegría*

Una canción de fragancia
para la niña morena,
he cogido en el rosal
y en los gajos de reseda.

Un soplo de aire la lleva,
por el azul dando vueltas,
sin que el oído adivine
su gama de sutileza...

Sobre los labios alegres,
y en la negra cabellera,
irá, por fin, recogiendo,
sus leves notas dispersas.

Y ha de volverla olorosa,
como si la niña fuera,
en los jardines del mundo
la flor más rara y más fresca.

Canción de la "nana" pobre

A *Francisco Luarca*,
maestro de los humildes.

Carita de chocolate,
cabeza de **huizayote**,
ojitos de **clarinero**,
tajadita de **zapote**.

Dormíte que **s'iace** tarde
y quiero lavar la ropa.
¡Pa cumplir con el oficio
nunca **m'ialcanzan** las horas!

Ya dieron las ocho y media
en el **reló** de la torre.
Ya se respira el **perjume**
de las flores de la noche...

Bajó la luna de Marzo
por caminitos **d'iazogue**,
y es una **chivita** gorda
que está comiendo en el monte.

En una rama agachada
s'ia sentado la paloma,
con el piquito escondido
entre las plumas lustrosas.

El **pocuyo** canta, triste,
como si tuviera amores...
Llora el **griyo** en el barranco
y anda rondando el coyote.

Si te **dormís** voy a darte
una naranja olorosa,
un manojito de nardos,
y un caracol de las olas.

Aunque todos te desprecien
porque **sos** negrito y pobre,
y el ingrato de tu **tata**
ni **s'iacuerde** de tu nombre;

n'ua de faltarte cariño
mientras viva mi persona.
¡Y teniéndome cerquita
lo demás poco **t'importa!**

CLAUDIA LARS

(Envío de la autora. San Salvador, El Salvador. Abril del 36).

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Espasa-Calpe, S. A., Madrid, acaba de editar una novela de Antonio Heras: *Vorágine sin fondo.*

Una de las interesantísimas publicaciones de THE TULANE UNIVERSITY of Louisiana, New Orleans, La.:

Tribes and Temples. A record of the Expedition to Middle America conducted by The Tulane University of Louisiana in 1925. Dos volúmenes. New Orleans, La. 1927.

La industria del banano y sus consecuencias políticas, económicas y sociales, se estudia en este libro de Mr. Charles David Kepner Jr. y Jay Henry Stoothill:

The Banana Empire. A case study in economic Imperialism. New York. The Vanguard Press

Este libro es el más reciente de lo, *Studies in American Imperialism* editados por el Dr. Harry Elmer Barnes.

Con los autores:
Mr. Jay H. Soothill. 202 W 105 Str. New York City. N. Y., U. S. A.
Mr. Charles D. Kepner. Room 412, 70 Fifth Avenue, New York City. U. S. A.

Por el Departamento de Canjes de la Biblioteca Nacional, Bogotá, Colombia, nos llegan los 10 primeros tomos de la notable y ejemplar *Biblioteca Aldeana de Colombia.* De cien se compondrá. En Colombia el Espíritu construye. Los títulos que hemos recibido:

Miguel Antonio Caro: *Del uso en sus relaciones con el lenguaje.*
Rufino José Cuervo: *El castellano en América.*
Marco Fidel Suárez: *Escritos.*
José Manuel Marroquín: *Retórica y Poética.*
Diego Rafael de Guzmán: *De la novela.*
Rafael María Carrasquilla: *Oraciones.*
Guillermo Valencia: *Discursos.*
Antonio Gómez Restrepo: *Crítica literaria.*
Carlos Arturo Torres: *Idola Fori.*
Armando Solano: *Prosas.*

Del Dr. Max P. Brannon:

La investigación estadística. Orden, desarrollo y estudio actual de la investigación estadística en El Salvador comparada con la de varios pueblos americanos y del Caribe. Un plan de reorganización de los servicios. San Salvador. Imp. Nacional.

De un gran amador y conocedor del Cusco:

Rafael Larco Ha.: *Cusco histórico.* Homenaje a la ciudad de todos los tiempos en la cuarta centuria de su fundación española. Contiene 500 ilustraciones. Casa editora «LA CRONICA» y «VARIEDADES». Lima, Perú.

Como donación del Grupo AMÉRICA, de Quito, Ecuador, nos llega esta novela de Jorge Icaza: *En las calles.*

De Doña Lastenia Araujo de Artiñano (Prolongación de la Castellana, 12, Madrid) hemos recibido:

Ingeniero Isaías Araujo: *Teoría electromagnética del sol frío.* Análisis sobre una nueva estructura del Universo.

El Ingeniero Araujo fué el Delegado de El Salvador en la Conferencia Oceanográfica Ibero-Americana celebrada en España en abril de 1935.

Por la Imp. Tormo, San José de Costa Rica, 1936, Luis Aurelio Vergara, de Santa Marta, Colombia, ha sacado una nueva versión lírica de *Las Rubaiyat* de Omar al Khayyam.

Donación del Dr. Mariano Durán.

Un libro de sonetos ha publicado don Napoleón Quesada S. Titúlase: *Del firmamento.* Edición de Soley & Valverde. San José, Costa Rica.

Enlaza «la severidad de la Ciencia y la sutilidad del Arte», como dice en el prólogo don Rogelio Sotela.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

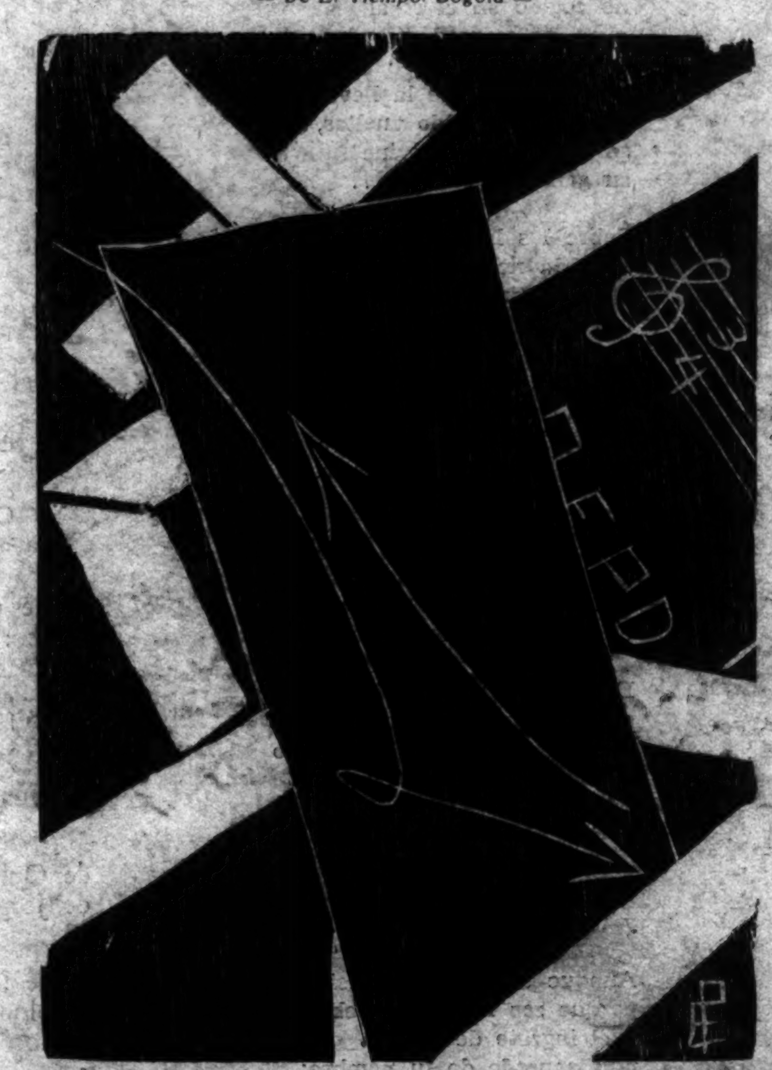
El maestro analfabeta

Por ARMANDO SOLANO

= De *El Tiempo*. Bogotá =

Un corresponsal conservador le participa a su periódico que el director de educación del departamento de Magdalena nombró a un ciudadano analfabeto para maestro de una escuela pública. La cosa evidentemente puede causar extrañeza, y la causará, pero a mí no me parece tan grave como al corresponsal. En primer término, porque la palabra analfabeto está entre nosotros poco explicada y solemos usarla sin criterio preciso. No se les aplica a quienes conocen las letras y aun llegan con dificultad a juntarlas en sílabas y palabras. Pero debería aplicárseles, puesto que en multitud de ocasiones tales lectores no comprenden ni en mínima parte lo que leen, ni la lectura les aprovecha en absoluto. Su conocimiento del alfabeto, conocimiento inútil, imperfecto, perjudicial con seguridad, en muchos sentidos, los arranca frecuentemente de las ocupaciones que aquí creemos reservadas al hombre de carga, a esa especie de bestia que tiene que confesar su analfabetismo. Los arroja, en cambio, hacia las posiciones y hacia los empleos que necesitan para su buen desempeño una relativa ilustración y no solamente el engañoso signo exterior de saber leer más o menos de corrido.

En cambio, el maestro que no conozca el alfabeto puede ser un magnífico despertador de facultades, un apropiado guía de inteligencias, y ante todo un buen orientador en la apreciación del mundo sensible. Todos los días, el hombre moderno, va llegando a la convicción de que el predominio incontrolado de la inteligencia pura, tiende a descarrilar los espíritus, a despeñarlos por desfiladeros muy lejanos de la realidad. El renacimiento del instinto, del instinto profundo y soberano, es una de las empresas más vastas y trascendentales de nuestra época. Es preciso desenterrar los mandatos y las sugerencias y los impulsos del instinto, de entre los pesados escombros que ha ido acumulando encima de ellos la obra intelectualista de varios siglos. Todos nuestros esfuerzos han mirado hacia el cultivo exclusivo y superficial del espíritu, hacia el desarrollo de la capacidad verbal y retórica, hacia el fomento de la fronda literaria y retórica. Así las generaciones han venido formándose dentro de un ambiente falso, artificioso, desconectado de la vida. Un llamamiento al instinto y al sentimiento, sería saludable y es urgente en todos los órdenes de la existencia. No veo dificultad en que el gran aldabonozo sea dado por un analfabeto, por un hombre de vida interior profunda, no evaporada, por un ser primitivo, rudimentario, enclavado vegetalmente en la tierra nativa. En un medio rural y pastoril como el nuestro, ese hombre silencioso, no deslumbrado, no extraviado, sino, por el contrario, confinado por su misma ignorancia en su comarca íntima, a lo ancho y a lo hondo de la cual se mueve, con recogimiento religioso, ejerce inevitablemente un grande influjo. Y conviene que lo ejerza. Nuestro ducador no tiene por qué leer necesariamente. Ha de ser un individuo que lleve a los niños y los ponga en contacto con las cosas, directamente, sin ocultarlas tras de un velo de vanas palabras. El agua, agua; el aire, aire; tal debe ser la suprema y sencilla enseñanza, la más bella de todas.



Tres por cuatro

Madera de *Emilia Prieto*

Imagino a los muchachos de la escuela magdalenense, llevados de la mano por su maestro analfabeto, hasta el surco en donde se cumple la misteriosa germinación del grano. No enseñará él con fórmulas químicas ni en un lenguaje pretencioso, ese fenómeno esencial, base de la economía, sino que con instintiva humildad y con las jugosas palabras campesinas, impregnadas de mística adoración, pondrá ante los ojos de sus discípulos la verdad natural y desnuda del fenómeno. Que otros enseñen a leer, está muy bien. ¿Quién ha de negar la utilidad de tal arte? Pero que esos maestros, los más comunes después de todo, no quieran desalojar al buen maestro ignorante, que tiene los sentidos agudos y perspicaces, la sensibilidad despierta y fresca, la memoria libre de fastidiosas acumulaciones. Es él quien tiene el concepto límpido de las cosas redondas y de las pesadas, de las plantas saludables y nocivas, de los animales dañinos, de las nubes amenazantes, de las semillas recomendables, de cuanto el aldeano debe conocer a conciencia para moverse sin peligro y para sacarles a sus pequeños oficios el mayor rendimiento.

Yo tengo entendido que la escuelo activa y en general el nuevo movimiento educacionista, toman para su métodos libertadores, más del instinto que de la ciencia, más de la práctica, de los hechos y del mundo, que de la teoría, de las ideas y de la imaginación. Si yo fuera, tranquilícese el lector, que nunca lo seré, ministro de educación, lejos de rechazar como una paradoja escandalosa al maestro analfabeto, procuraría crear una legión de ellos y reglamentar su intervención, en la enseñanza rural principalmente.

Imp. La Tribuna